



BOLETÍN GENERAL

MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN

MARZO 2026

Caminando juntos como uno solo

Esta primera edición del Boletín General MSC de 2026 se presenta con gratitud y esperanza renovada. Bajo el lema 'Caminar juntos como uno solo', se nos invita a tomar cada vez más conciencia de que nuestra vocación y misión no se llevan a cabo en soledad, sino en comunión como una sola familia MSC. Este espíritu se hace evidente en las diversas experiencias de nuestros hermanos, quienes, con sencillez y sinceridad, viven el 'caminar juntos' como el espíritu de su ministerio entre los fieles.

Este año es también una ocasión especial, ya que conmemoramos el 202 aniversario del nacimiento del P. Julio Chevalier (15 de marzo de 1824), nuestro fundador, quien hizo suya la espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús como fuente de inspiración y misión. Además, en esta edición, podemos encontrar información actualizada sobre los últimos avances en su proceso de beatificación, lo cual es motivo de esperanza y alegría compartidas para toda la Familia Chevalier.

A lo largo del año, cada número del Boletín General incluirá artículos de reflexión sobre la espiritualidad del corazón, como medio para profundizar en nuestra identidad y nuestro espíritu. Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al equipo editorial —Javier Trapero, Simon Lumpini, MSC y Roy O'Neill, MSC— por su dedicación y esfuerzo en la elaboración de este boletín. Que este boletín sea una fuente de inspiración y unidad para todos nosotros. Que disfruten de la lectura y...

¡Feliz Pascua!

| Fransiskus Bram Tulusan, MSC |

INDONESIA

‘Irradiando valentía’: Asamblea Provincial MSC Indonesia. La Asamblea Provincial 2026 de la Provincia MSC Indonesia, celebrada en Yakarta del 9 al 15 de febrero, fue verdaderamente un tiempo de gracia en el que la valentía y la fraternidad renovaron la Provincia con esperanza. En nombre del Equipo de Liderazgo General, Gene Pejo, MSC y Chris Chaplin, MSC se unieron a la Asamblea como observadores. La reunión comenzó con un profundo recogimiento espiritual dirigido por Adrianus (Aris) Fenanlampir, MSC, que invitó a los cohermanos a convertirse en «Misioneros del Sagrado Corazón con corazón». Su reflexión marcó la pauta: antes que las estructuras y las estrategias, debe haber profundidad interior. Yongki Wawo, MSC, recordó más tarde a la Asamblea que el liderazgo no es una competición de fuerza, sino un discernimiento de quién puede irradiar la compasión, la cercanía y la ternura del Corazón de Jesús.

A lo largo de la semana, muchas voces dieron forma a la conversación. Sam Maranresy, MSC, el provincial saliente, guió la Asamblea con transparencia y valentía. Rexi Alfrits Kawuwung presentó informes clave. Andrew Paparang abordó las realidades financieras con claridad y calma. Johanis Ohoitumur y Anselmo Jamlean ayudaron a la Provincia a reflexionar sobre la gobernanza y las estructuras de rendición de cuentas. Yulius Sodah, Sani Saliwardaya, Markus Reponata, Celsius Mayabubun y muchos otros contribuyeron con numerosas intervenciones sobre temas como la formación, la misión y la administración.

Lo que más destacó fue el espíritu de responsabilidad compartida. Las diferentes regiones presentaron con honestidad tanto los retos como las iniciativas creativas. Los cohermanos hablaron sobre la protección, la disciplina financiera y la importancia de vivir la pobreza religiosa con integridad. Las conversaciones difíciles se convirtieron en esperanzadoras porque se basaban en el amor a la Congregación.



El punto álgido se produjo el 12 de febrero con la elección de los nuevos dirigentes.

Tras la oración, se procedió a la votación entre los 272 miembros profesos perpetuos de la Provincia. P. Ronny (Hironimus) Dahua, MSC fue elegido Provincial. Cuando Sam Maranresy le preguntó si aceptaba, respondió simplemente: «Ya, saya bersedia» [«Sí, estoy dispuesto»].

Sus primeras palabras como provincial reflejaron humildad y unidad: habló de caminar juntos, aprender juntos y permitir que la unidad supere las diferencias. Nos recordó la imagen del Capítulo General de 2023 de caminar juntos con Jesús en el camino a Emaús, escuchando lo que nos dice.



La confirmación del Superior General, Abzalón Alvarado To-var, MSC, fue recibida con gratitud.

En la elección posterior, guiada por el nuevo Provincial, P. Petrus Suroto, MSC fue elegido Viceprovincial y también aceptó la responsabilidad de buen grado, aunque de forma virtual, ya que no estaba físicamente presente en la Asamblea. La Asamblea se cerró con el Ave Admirabile y la bendición del recién elegido Provincial, un signo profundamente conmovedor de continuidad y confianza.

La Provincia sale de esta Asamblea habiendo revisado su misión y su vida con valentía y confianza, nacidas de la oración, la honestidad, la fraternidad y el debate vigoroso.

Ametur Ubique Terrarum Cor Jesu Sacratissimum.

Chris Chaplin, MSC. Provincia de Australia

UAF

La UAF celebró una ‘Conferencia de la Unión Ampliada’ especialmente organizada en el Escolasticado MSC de Yaundé, Camerún, del 16 al 21 de febrero de 2026. Esta Conferencia, la primera del mandato del nuevo equipo directivo, estuvo integrada por el Superior de la UAF (P. Jean Manga, MSC) y su Consejo, junto con los tres Superiores de Distrito de Congo, Camerún y Senegal, además de un miembro de cada Consejo de Distrito, lo que suma un total de 15 miembros. La Conferencia contó con la presencia de Carl Tranter, MSC, del Consejo General.

El objetivo de la Conferencia era revisar la vida, la misión y los planes estratégicos de la Unión y de cada uno de sus distritos, así como discernir y planificar acciones concretas para los próximos tres años. Los miembros utilizaron con gran éxito el método de creación de prototipos que se había introducido y aplicado en la Conferencia General de 2025 celebrada en Brasil. Esto dio lugar a una serie de pasos muy específicos y cuantificables que pueden llevarse a cabo en los próximos

años para fortalecer la vida común, la formación y la misión de la Unión, y trabajar seriamente para aumentar su sostenibilidad financiera. Se elaboraron prototipos detallados sobre los temas de JPIC, formación inicial y permanente, protección de menores y adultos vulnerables, finanzas, misión e internacionalidad, y estructuras al servicio de la misión.

Existe un firme deseo de pasar de ser una Unión a constituir dos o tres Provincias en los próximos años, así como un compromiso serio para hacer frente a los retos que, inevitablemente, planteará ese camino.



La Conferencia se vivió en un espíritu tangible de fraternidad, compromiso y esperanza, al tiempo que la Unión celebraba el 40 aniversario de su erección en 1986.

El uso de grupos diarios de sabiduría comunitaria y un proceso sinodal de creación de prototipos condujo a un proceso de mucho más discernimiento y reflexivo, de escucha y búsqueda conjunta. Que el espíritu de la Conferencia siga inspirando a toda la Unión en su búsqueda de construir nuevas estructuras que sirvan genuinamente a su vida y misión.

Carl Tranter, MSC. Provincia de Irlanda





SÃO PAULO.

Miembros de la Asamblea Provincial de la Provincia de São Paulo (Brasil) acompañados por el P. Abzalón Alvarado, msc, en enero.



AMÉRICA CENTRAL & MÉXICO.

Retiro de la Provincia de América Central & Mexico dirigido por el P. Abzalón Alvarado, msc, en febrero.



VENEZUELA.

La comunidad venezolana acompañada por el P. Abzalón Alvarado, msc, en febrero



COREA.

Retiro de la Provincia de Corea dirigido por el P. Chris Chaplin, msc, en marzo.



ESPAÑA

Quince miembros de la Provincia de España se reunieron en Valladolid para celebrar su Capítulo Provincial del 10 al 12 de febrero de 2026, acompañados por Carl Tranter, MSC, del Consejo General. El Capítulo había sido preparado por una Asamblea de la Provincia celebrada en junio de 2025 y continuó con la reflexión y el discernimiento de dicha Asamblea, siguiendo el estilo de la sinodalidad y la sabiduría comunitaria. Aunque la Provincia, al igual que todas las Provincias de Europa, está envejeciendo y disminuyendo, sigue existiendo un fuerte sentido de esperanza y misión.

Durante el último año, a pesar de la retirada de los dos colegios de la Provincia (Barcelona y Pontevedra), se ha producido un compromiso renovado y serio con la misión dirigida a los jóvenes adultos y la promoción vocacional, y ello en un contexto nacional de crecimiento de las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio, especialmente entre las comunidades de inmigrantes. Con alegría y esperanza renovada, tras haber celebrado recientemente la profesión perpetua y la ordenación diaconal de Gianluca Pitzolu, MSC, y la primera profesión de Joelín Rodríguez Delgado, MSC, el Capítulo se comprometió a continuar con esta labor vocacional creativa y sólida. El capítulo recomendó asimismo seguir creciendo en un estilo sinodal de vida comunitaria, acompañar más profundamente a los laicos que caminan con nosotros, reforzar la vivencia y el testimonio de nuestro carisma y espíritu MSC, y considerar la posibilidad de nuevos proyectos misioneros de colaboración interprovincial. Un tema importante fue continuar el proceso de discernimiento sobre el futuro de la Provincia de España, iniciado en la Asamblea del año pasado, un futuro que se afronta con realismo y esperanza.

Al concluir su mandato, tras nueve años como Provincial del P. Paco Blanco, MSC, el Capítulo eligió al P. Willy Méndez, MSC, de la Provincia de Centroamérica y México, como nuevo Provincial para un primer mandato de tres años. Willy lleva muchos

años viviendo y ejerciendo su ministerio en España, y ha sido superior de la comunidad de Barcelona y miembro del Consejo Provincial saliente. Agradecemos sinceramente a Paco su generoso y desinteresado servicio a la Provincia y a la Sociedad durante tantos años, y ofrecemos a Willy y a su nuevo Consejo nuestras más sinceras felicitaciones y nuestro apoyo para los años venideros.

Carl Tranter, MSC. Provincia de Irlanda





EQUIPO GENERAL MSC DE LIDERAZGO 2023-2029.

Carl Tranter, Bram Tulusan, Gene Pejo, Simon Lumpini, Abzalón Alvarado, Chris Chaplin.



P. Luis Carlos, MSC.

El P. Luis Carlos ha sido reelegido provincial de la Provincia de São Paulo. Enero de 2026.



P. Hironimus Ronny Dahua, MSC.

El P. Ronny ha sido elegido provincial de la Provincia de Indonesia. Febrero de 2026.



P. Sylvester Warwakai, MSC.

El P. Sylvester ha sido reelegido provincial de la Provincia de Papúa Nueva Guinea. Febrero de 2026.



P. William Leonel Méndez Duarte, MSC.

El P. Willy ha sido elegido provincial de la Provincia de España. Febrero de 2026.

Caminando juntos

Mi experiencia como líder MSC viviendo la sinodalidad en la parroquia

Para mí, ser líder en la Iglesia y en la Congregación nunca ha consistido únicamente en desempeñar una función o coordinar actividades. Significa aprender, día tras día, a vivir lo que la Iglesia ha redescubierto con tanta fuerza: el espíritu de la sinodalidad, la llamada a caminar juntos.

Especialmente tras el llamamiento del papa Francisco a una Iglesia más sinodal, y al poder sumergirme un poco en el aprendizaje de lo que llamamos la Espiritualidad del Corazón, comprendí que liderar no consiste en estar al frente, sino en estar en medio: escuchando, discerniendo y sirviendo.

Para mí, la sinodalidad comienza con la escucha. Antes de cualquier planificación pastoral, antes de cualquier decisión estructural, está el ejercicio de detenerse y escuchar: escuchar a Dios, escuchar a los líderes, escuchar a quienes participan activamente y, sobre todo, escuchar a quienes están en los márgenes.

He aprendido que caminar juntos no significa pensar igual, sino discernir juntos. Es permitir que el Espíritu Santo hable a través de la diversidad de la comunidad.

En la práctica parroquial, esto se traduce en:

- Procesos participativos en la toma de decisiones.
- Formación de líderes corresponsables.
- Espacios reales para escuchar a la comunidad.
- Integración entre la atención pastoral espiritual y el compromiso social.

El momento actual del camino sinodal aquí, en el Santuario de las Almas (la parroquia en la que actualmente ejerzo como párroco), avanza en dos direcciones: la atención a la estructura física de la Iglesia para que se convierta en un entorno más acogedor y, sobre todo, la atención y el cuidado del 'hogar' interior de cada fiel. Buscamos involucrar a las personas, escuchar las resistencias, acoger sugerencias y transformar los proyectos en procesos comunitarios. Cada vez siento más que la parroquia debe dejar de ser 'la iglesia del sacerdote' o 'la iglesia de la coordinación' y convertirse verdaderamente en el hogar de todos.

Confieso que vivir la sinodalidad requiere una conversión por mi parte. Como líder y conociéndome bien, es más fácil decidir solo. Es más rápido. Pero ya no es evangélico. Caminar juntos requiere paciencia, humildad y confianza. Requiere soltar el control y confiar en que el Espíritu actúa en el colectivo. Es un proceso de 'matanoia' (conversión) porque necesitamos mediar en los conflictos con serenidad, valorar los diferentes carismas, no centralizar las decisiones y construir la comunión antes que los proyectos.

Una cosa interesante que he observado es la demanda por parte de los feligreses que están dispuestos a colaborar de alguna manera con la misión parroquial y la misión MSC aquí, donde nos encontramos. Creo que uno de los signos de la si-



nodalidad es cuando las personas sienten que forman parte de algo, y no son sólo asistentes. La misión se expande. El sentido de pertenencia crece.

Lo veo en las celebraciones, en los grupos de formación y en las acciones sociales y caritativas. No se trata de eventos aislados, sino de expresiones de un pueblo que aprende a caminar juntos.

Ser líder MSC en una parroquia ha sido para mí un ejercicio continuo de escucha, discernimiento y comunión. Más que coordinar actividades, he buscado vivir el carisma MSC y, sobre todo, liderar desde la Espiritualidad del Corazón, lo que implica un estilo sinodal: el estilo de una Iglesia que no camina sola, sino que se reconoce como el pueblo de Dios en peregrinación.

Caminar juntos es más que un método pastoral. Es una espiritualidad. Es un compromiso. Es una conversión permanente. Y creo que este es el camino que el Espíritu nos pide hoy a los líderes MSC y a toda la Iglesia.

Humberto Enrique, MSC. Provincia de Río de Janeiro

La causa del Siervo de Dios Julio Chevalier

Hitos clave

En respuesta a una solicitud que se me ha hecho, a continuación ofrezco una breve información sobre el trabajo relativo a la 'Positio' del P. Julio Chevalier, nuestro Fundador. En julio de 2018, el P. Daniel Auguie, sabiendo que el P. Paul Verbruggen, MSC, de la Provincia de Bélgica, había dimitido de su cargo de Colaborador del Postulador General de los MSC el 13 de febrero de 2018, informó al Padre General de mi regreso de Sudáfrica, pensando que yo podría sustituir al P. Paul Verbruggen. El 30 de agosto de 2018, el Padre General y su Consejo me pidieron efectivamente que prestara servicio como colaborador de nuestro Postulador General, el P. Jean-Jules Chassem, MSC, para redactar la Positio sobre nuestro Fundador.

A lo largo de 2025, pude completar el trabajo que había comenzado ocho años antes, en octubre de 2018; de hecho, a finales de julio de 2025, había completado la tarea de redactar la Positio sobre el P. Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón y de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Esto supone un total de 2.002 páginas en dos volúmenes, incluyendo los índices de nombres de personas y lugares (20 páginas) y las ilustraciones (24 páginas). La biografía documentada (cronológica e histórica) en sí misma comprende 1.103 páginas. El martes 30 de septiembre de 2025, la imprenta me entregó dos ejemplares de la Positio; uno fue entregado al Postulador General de los MSC, el P. Fernando Clemente Santos, que reside en la Casa General de Roma, y el otro ejemplar lo tengo yo en Estrasburgo. Tengamos presente que el objetivo de la Positio era demostrar el carácter heroico de las virtudes vividas por el P. Julio Chevalier y su reputación de santidad.

La fase romana continuó con el estudio de esta Positio por parte de seis historiadores seleccionados por la Congregación para las Causas de los Santos, quienes presentaron sus informes al Relator General de dicha Congregación. Durante su reunión con él, se presentaron varias aclaraciones históricas. Estos informes se enviaron a nuestra Postulación para la Causa, y se nos invitó a viajar al Vaticano para reunirnos con el Relator General y con el Relator que ha supervisado mi trabajo durante los últimos ocho años.

Esta reunión se desarrolló satisfactoriamente el lunes 9 de marzo de 2026. El Relator nos pidió aclaraciones históricas sobre sólo dos puntos. Imaginen nuestra sorpresa, a última hora de la mañana, cuando recibimos de la imprenta el



documento 'Relatio et Vota', que contenía, tras los informes de los historiadores, nuestra respuesta con cinco apéndices que habíamos presentado; el impresor nos dijo que habían sido aceptados por el Relator General y que podía proceder a la impresión tras unas posibles correcciones que me pidió que revisara. ¡Qué sorpresa, sin duda, dada la rapidez de la respuesta y después de lo que acabábamos de vivir esa mañana en la iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, en la Piazza Navona, con la misa fúnebre por nuestro difunto cohermano, el P. Petro Zulian, MSC, de la Comunidad MSC italiana! Con la llegada del Domingo Laetare, juntos y con alegría, podemos dar gracias al Espíritu Santo que guía a su Iglesia y todas nuestras actividades, que le confiamos en nuestra asidua oración. Agradecemos las oraciones por esta etapa significativa en la Causa de nuestro Fundador y sigamos confiando este camino al Señor.

Ahora continuará la fase romana. Un grupo de teólogos, también designados por la Congregación para las Causas de los Santos, estudiará la 'Positio' para verificar si el Siervo de Dios, Julio Chevalier, vivió verdaderamente las virtudes de manera heroica y si gozaba de una reputación de santidad que perdura hasta nuestros días. A continuación, sus informes se presentarán al Relator General. Posteriormente, si el resultado es positivo, todo este trabajo de discernimiento se presentará a un grupo de cardenales y obispos que son miembros del Dicasterio. Esto puede llevar otro año o más. Tras su votación, si sus conclusiones son positivas, el

Siervo de Dios Julio Chevalier podrá ser declarado Venerable por el Sumo Pontífice, quien autorizará la promulgación del Decreto sobre las Virtudes y la Reputación de Santidad. Mientras tanto, con vistas a la beatificación, sigamos rezando para que, por su intercesión, podamos obtener una posible curación ‘milagrosa’.

Mi relator en Roma, quien ha supervisado mi trabajo durante los últimos ocho años, me pidió en septiembre de 2025 que me mantuviera disponible para responder a cualquier pregunta de aclaración que los consultores — historiadores y teólogos— pudieran plantearme. Por lo tanto, ruego al Señor que me conceda una salud duradera y doy las gracias a todos aquellos que me han ayudado a lo largo de estos últimos siete años, especialmente a los padres Daniel Auguié, Louis Boschung, Pierre Bally, Hans Kwakman, Yongki Wawo, al hermano Bernard Mongeau, al Sr. Roland Douchin, a las hermanas Raymonde y Denise, Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, al P. Arthur Adrien, etc., y a todos aquellos que nos han tenido presentes, tanto a mí como al Postulador General de los MSC, en sus oraciones. Sigamos rezando por la Causa de nuestro Fundador.

André Bohas, MSC. Provincia de Francia – Suiza

San José

Modelo y patrón de quienes aman el Sagrado Corazón

Hay una estatua de San José sosteniendo el Sagrado Corazón. El corazón se ve claramente en el Niño Jesús. Siempre he considerado que esta es la imagen adecuada de San José debido a su título de ‘modelo y patrón de quienes aman el Sagrado Corazón’.

La popularidad de San José parece estar aumentando en los medios de comunicación. Existe una imagen moderna de San José con el Niño Jesús frente al corazón de San José. Jesús bendice con la mano derecha mientras sostiene una paloma con la izquierda. Un belén reciente representa a San José como una figura importante en el nacimiento de Jesús. San José sostiene con ternura a Jesús en sus brazos mientras María descansa. Las películas modernas también destacan el importante papel de San José como padre de Jesús y guardián de la Sagrada Familia.

Los miembros de la familia Chevalier invocan a San José a diario como ‘modelo y patrón de quienes aman el Sagrado Corazón’. Sin embargo, parece que se ha escrito poco sobre su papel en la espiritualidad del Sagrado Corazón. Las Escrituras describen a San José como un hombre justo y recto. La Biblia de Jerusalén lo describe como un «hombre de honor». Como persona justa, San José era seguidor de la Ley mosaica. Como «hombre de honor», San José era un hombre íntegro y compasivo. Tuvo la oportunidad de denunciar a María por haber cometido adulterio. En cambio, «no queriendo exponerla a la vergüenza, [él] decidió repudiarla en secreto». Teniendo esto en cuenta, San José debía de sentir un profundo amor por María. Su amor y compasión trascendían la ley. Podría haber llevado a María a la vergüenza e incluso a la muerte.

Julio Chevalier y San José

Aunque en las últimas décadas se han realizado numerosas reflexiones teológicas —y con razón— sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón y su cercanía al Corazón de su Hijo, esto no significa que San José deba quedar excluido de nuestro carisma y nuestra espiritualidad. Julio Chevalier lo consideraba un ‘Amigo del Sagrado Corazón’. (En 1860, el Fundador adquirió una imagen en vitral de San José, que expresaba este título.) Se iba a colocar en la capilla dedicada a San José. El Fundador quería que se celebrara la fiesta de San José como patrón de los Misioneros del Sagrado Corazón. Cuando se derrumbó la pared lateral del altar de San José en 1857, el Fundador y Emile Maugenest rezaron pidiendo ayuda al “glorioso Esposo de María, a ese amigo tan fiel al corazón de Jesús” para obtener fondos para la reparación de la capilla. San José escuchó sus oraciones: “Un amigo caritativo, sin esperarlo,

Un grupo de teólogos [...], estudiará la ‘Positio’ para verificar si el Siervo de Dios, Julio Chevalier, vivió verdaderamente las virtudes de manera heroica y si gozaba de una reputación de santidad que perdura hasta nuestros días.



dio la cantidad suficiente para reparar el desastre”. En efecto, rezaron a su “poderoso Protector”, y “San José lo concedió”. En años posteriores, el Fundador cambió el título por el actual: Modelo y Patrono de los que aman el Sagrado Corazón “de acuerdo con la dignidad del Glorioso Patriarca”. Mientras escribía su libro sobre Nuestra Señora del Sagrado Corazón, nuestro fundador pudo haberse dado cuenta de que San José también necesitaba ser reconocido. Parece interrumpir su escritura con la siguiente interjección:

“José, no deseo estar en modo alguno el honor que te corresponde ni la grandeza de tus prerrogativas. Sé que el ángel te dijo también, refiriéndose al niño que iba a nacer, que le llamarías Jesús. Estuviste presente en la circuncisión, asistiendo a María, y como representante de Dios Padre, te uniste a Ella para conferir el nombre de Jesús al salvador del mundo. Además, las glorias de la Virgen de Israel son, en cierto sentido, tus glorias: alabarla es alabarte a ti”.

Es interesante cómo Julio Chevalier también identifica a San José, quien “distribuye los tesoros del Corazón de Jesús y desea enriquecernos con ellos”. Además, el Fundador honra a San José como alguien en quien “también nosotros debemos tener plena confianza”. San José está “dispuesto y es capaz de protegernos... nos considera como a sus propios hijos”. “Nos rodea con la ternura inefable de un verdadero padre”. Parece que nuestro Fundador no tenía ninguna duda de la oración de intercesión de San José por la Familia Chevalier.

San José y la espiritualidad del Sagrado Corazón

San José ocupa un lugar esencial en el carisma y la espiritualidad de la Familia Chevalier.

Unión con el Corazón de Cristo

No hay duda de que San José estaba cerca de su hijo Jesús y le profesaba un profundo amor y devoción. Al igual que María, no hay duda de que San José estaba unido al Corazón de Jesús. En la Sagrada Familia existía una “unión de almas” y “una unión de corazones con consentimiento”. También sería justo decir que San José guardaba muchas cosas en su corazón, al igual que Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Cerca de Jesús, debió de pasar por un proceso de formación para comprender mejor la voluntad del Padre. San José estaba “implicado en el mismo acontecimiento salvífico: era el guardián del mismo amor, por cuyo poder el Padre eterno ‘nos destinó a ser sus hijos por medio de Jesucristo’”. Desde lo más profundo de su alma, con amor por hacer la voluntad de Dios, San José entró libremente en la Alianza Matrimonial, entregándose a María y al Corazón de Cristo. La Sagrada Familia se caracterizó por la entrega libre de uno a otro en el amor. Como una familia verdaderamente humana formada en el Amor de la Alianza, es cierto que Jesús, María y José compartieron alegrías, asombro y reverencia entre ellos ante Dios y los demás. Podemos estar seguros de que San José vivió una ‘Espiritualidad del Sagrado Corazón’. Como alguien que escuchaba la voluntad de Dios y deseaba actuar en consecuencia, el Corazón de Dios conmovió profundamente a San José. Desde lo más profundo de su corazón y de su alma, San José “cooperó, en la plenitud de los tiempos, en el gran misterio de la salvación y es verdaderamente un ministro de la salvación”. Deseaba complacer a Dios y a aquellos a quienes Dios había confiado a su amoroso cuidado. Experimentó y creyó en el amor incondicional de Dios.

Peregrinación de fe

Al igual que Nuestra Señora del Sagrado Corazón, San José realizó una peregrinación de fe. Desde el principio, José debió de dedicar tiempo a orar y a reflexionar sobre los maravillosos acontecimientos que estaba viviendo. Como se ha señalado anteriormente, José debió de ser como Nuestra Señora del Sagrado Corazón, meditando las cosas en lo más profundo de su propio corazón. También debió de hablar con María sobre estos acontecimientos. Debió de entristecerse al oír las palabras dirigidas a María en la Presentación en el Templo y se preguntó cómo se cumpliría esta profecía: «He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser un signo que será contradicho (y a ti misma te traspasará una espada, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones)». Además, José seguramente debió de temer que Herodes hiciera daño a Jesús y a María, por lo que tomó precauciones adicionales para protegerlos.

Julio Chevalier escribió: “Estoy en sus manos; hará conmigo lo que considere oportuno; beberé del cáliz que me dé; y siempre me someteré a su santísima y adorable voluntad”. Sin duda, podemos aplicar estas palabras a los sentimientos de José. No se desanimó ante los acontecimientos de su vida. Su deseo de hacer la voluntad de Dios y el amor mutuo de Jesús y María lo sostuvieron en la esperanza.

Misión

San José fue llamado a una misión profunda y única. Fue llamado a participar en el misterio de la redención. Fue a él a quien Dios eligió para tomar a María como esposa y para ser padre del Jesús humano. Su misión fue la de la paternidad en el sentido más pleno de la palabra. Esta relación lo sitúa muy cerca del Corazón de Cristo y de su Santísima Madre. Como hijo, Jesús adquirió conocimiento y creció en la gracia gracias a sus padres. Como padre y madre, San José y María recibieron conocimiento y gracia de su hijo. En lo más profundo de sus corazones y almas, se formó una vida interior basada en los misterios de la Encarnación, el misterio del Amor Divino y los misterios de lo que significa ser plenamente humano. De hecho, “insertada directamente en el misterio de la Encarnación, la Familia de Nazaret tiene su propio misterio especial. Y en este misterio, como en la Encarnación, se encuentra la verdadera paternidad: la forma humana de la familia del Hijo de Dios, una verdadera familia humana, formada por el misterio divino”.

Obediencia y caridad

Nuestro fundador escribió: “Quienes ingresan en nuestra Sociedad tal vez permitan que otros los superen en el saber, en la mortificación y en la pobreza; sin embargo, no se dejarán superar por nadie en la obediencia y la caridad mutua. De ese modo se mostrarán como auténticos hijos del Sagrado Corazón de Jesús”. San José es un modelo de consagración de “nuestra voluntad e intelecto por completo a Dios”. San José aceptó como verdad procedente de Dios aquello mis-



mo que [María] ya había aceptado en la Anunciación. Por esta obediencia de fe, el hombre [la mujer] se entrega libremente y por completo a Dios, sometiéndose plenamente su intelecto y su voluntad a Dios, que se revela, y asintiendo voluntariamente a la revelación que Él le da. Esta afirmación, que toca la esencia misma de la fe, es perfectamente aplicable a José de Nazaret.

El temperamento y los sentimientos de San José eran, en efecto: “Hacer tu voluntad es mi deleite; Dios mío, tu ley está en mi corazón”. La vida interior de San José era de disposición y apertura para servir a su Señor. Es muy probable que San José dejara de lado sus sueños y aspiraciones personales como esposo y padre. Dios lo eligió y lo llamó a una relación nueva y única como esposo y padre. Dios lo llamó a ser pastor y guardián de María y de su hijo. Fue llamado a ser guardián del misterio de Dios. No se encuentra ningún argumento ni protesta contra el mensaje del ángel: «Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado y acogió a su esposa en su casa». Lo que hizo San José fue la “más clara obediencia de la fe”.

Fidelidad

El obispo Cuskelly, MSC, señala que la verdadera fidelidad “consiste en estar dispuesto a seguir cualquier camino por el que Dios nos guíe. No excluye la fidelidad al pasado ni la observancia en el presente, pero pone el acento en el don personal de uno mismo —una entrega personal— en confianza a un Dios personal”. ¿No refleja San José estas palabras como un ejemplo modélico de quien es el siervo fiel del Padre y el siervo fiel del Hijo? San José no olvidó su herencia como hijo de Abraham. San José lleva a su hijo a la circuncisión y le confiere el nombre de Jesús. Junto con su esposa, presenta a Jesús en el Templo para cumplir la ley: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor». Cada día, San José estaba dispuesto en todo momento a entregar su voluntad al plan de salvación de Dios. En San José vemos lo que el obispo Cuskelly describe como una “disposición a asumir riesgos para seguir al Dios amoroso dondequiera que Él nos lleve”.

Acude a José

En algunas iglesias aún se puede ver el mensaje ‘Acude a José’ en el paño que cubre su altar. San José, modelo y patrón de quienes aman el Sagrado Corazón, nos invita a acudir a él y, al igual que Nuestra Señora del Sagrado Corazón, nos guiará al Corazón de Cristo. Al igual que nuestro fundador, podemos acercarnos a San José con confianza, amor y esperanza.

En primer lugar, acudimos a San José con la oración. Nos ponemos bajo su guía y protección.

En segundo lugar, acudimos a San José y, con él, nos solidarizamos con los pobres, los marginados, los que sufren por enfermedad y opresión, los sin techo, los desempleados y los desplazados que se ven obligados a abandonar sus hogares y trasladarse a tierras extranjeras a causa de conflictos, persecuciones o desastres naturales. San José es muy consciente de estas cosas. Él y su familia no formaban parte de la clase rica de su tiempo. Tuvo que vivir bajo un régimen que le obligó a viajar a Belén para el censo. Más tarde, él, María y Jesús se convirtieron en una familia desplazada. Abandonaron su hogar para escapar de la ira de Herodes. Emigraron de Judea a Egipto, una tierra extranjera, hasta la muerte

de Herodes. En estos tiempos difíciles de hoy, San José nos ofrece esperanza y nos presenta el Corazón compasivo y liberador de Jesús, cuyo Espíritu nos da fuerzas para buscar y trabajar por la causa de la justicia y la paz en el mundo. Pero el ejemplo de San José también nos recuerda que el compromiso con la labor de justicia en el mundo debe ser siempre por amor a Dios y por amor al pueblo de Dios.

Acudimos a San José para ser fieles a nuestra vocación. San José nos ofrece el don de la perseverancia. San José es el siervo fiel y prudente, a quien el amo ha puesto al frente de su casa. Cada día, San José, como discípulo fiel, “abrazó su vocación día tras día, en los momentos difíciles y en las continuas exigencias de olvido de sí mismo que su vocación conllevaba”. De hecho, esta es nuestra vocación como miembros de la Comunidad Chevalier.

Acudimos a San José para que podamos tener la disposición interior de desear hacer la voluntad de Dios. La verdadera obediencia a la voluntad de Dios “consiste en permitir que la gracia de Dios actúe plenamente en nosotros”. San José da testimonio de ello al responder a la llamada de tomar a María como esposa, de ser el padre terrenal de Jesús, de ir a Belén, de ir a Egipto y a Nazaret. En todo momento se mostró abierto al designio de Dios de participar en la obra de la redención de Dios a través de su Hijo. El obispo Cuskelly señala que la obediencia implica misión (servicio), escucha y sacrificio. Podemos ver esto en la vida de San José. Él escucha la voz de Dios en sus sueños y obedece a la voz de Dios. Sirve a su Divino Maestro asumiendo las responsabilidades de la paternidad, y se sacrifica y renuncia a su propia voluntad en favor de la voluntad de Dios. El Corazón de Dios estuvo siempre ante sus ojos. La Familia Chevalier está llamada a hacer lo mismo.

Nuestro Fundador escribió en 1897: “En la Sociedad nadie es un extraño, nadie es un extranjero, sino que todos son hermanos en el Corazón de Cristo”. En este sentido, San José nos invita a su hogar. Nos acoge en una familia unida en el amor como un solo corazón. Pero el centro no es San José, ni Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Tanto él como ella nos ofrecen a su hijo, Jesús, que nos ama con un corazón humano. Es en su amor donde tenemos nuestra vocación, y es en su amor donde estamos llamados a tender la mano a la comunidad humana. Tanto San José como María nos invitan a reproducir los sentimientos del Corazón de Cristo, que es “la perfección misma. Es unidad, estabilidad y paz”. En su corazón, en su paz y en su amor, encontramos paz y amor en lo más profundo de nuestros propios corazones y en los corazones de los demás. Estoy seguro de que cuando San José se encontró con su Divino Maestro en el cielo, fue recibido con un abrazo cordial y cálido y escuchó las palabras: “Bien hecho, siervo bueno y fiel”.

¡Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes! Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ruega por nosotros. San José, modelo y patrón de quienes aman el Sagrado Corazón, ruega por nosotros.

Warren Perrotto, MSC. Provincia de EE. UU.

*Acudimos a San José
con la oración.*

*Nos ponemos bajo su
guía y protección.*

Trabajando por la comunión

Ninguna misión es posible sin la comunión fraterna

Valores como la fraternidad, la comunión, la justicia, la paz y la integridad de la creación revisten hoy una gran importancia. Vivimos en un mundo marcado por la violencia, un mundo que sufre y se ve amenazado, pero también lleno de promesas de vida, un mundo sediento de paz y de verdadera fraternidad.

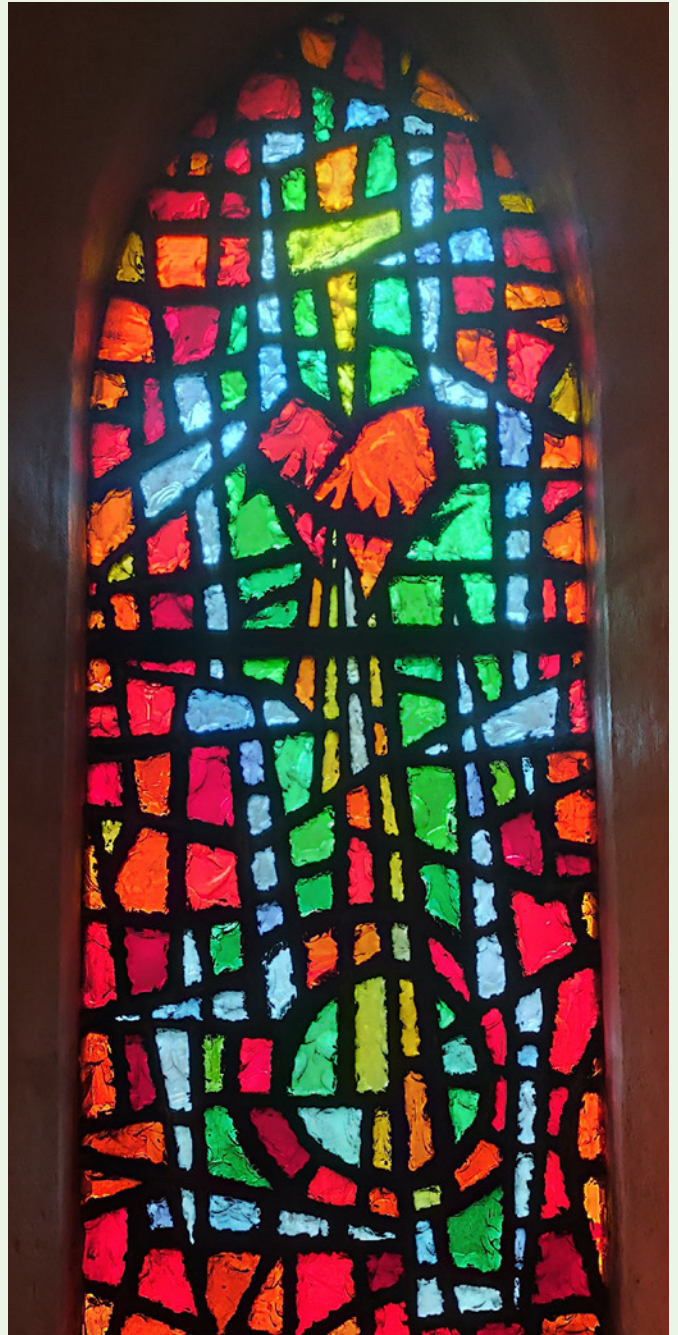
La fraternidad en la Iglesia no es sólo un valor, sino que es constitutiva de su naturaleza y, por lo tanto, también de su propia identidad; no es posible que conciba su misión al margen de esta realidad. La comunidad de los primeros discípulos de Cristo sigue siendo el modelo para toda comunidad en la Iglesia. Los miembros de la comunidad apostólica sabían apreciar la vida comunitaria y disfrutar del placer y la alegría de estar juntos (Hch 2, 46). Vivían en unidad de corazón (Hch 4, 32).

La comunión entre nosotros no es una opción. Es nuestra vocación. La vida fraterna a la que aspiramos tiene sus raíces en nuestra vocación a la comunión. Sigue siendo un desafío diario. «La misma vocación y la misma misión nos unen en comunidad. Es la expresión de la propia comunión de la Iglesia, una comunión de fe, amor y culto en la que todos son hijos de Dios, hermanos y hermanas en Cristo. Nuestra vida comunitaria debe dar testimonio de esta realidad» (CS MSC 30).

Sabemos que esta comunión entre nosotros va más allá de la simple amistad natural. No es el resultado de algún tipo de alquimia. Es un don de Dios. Debemos pedir humildemente a Dios el don de la unidad.

Pero también es una elección que debemos hacer; no podemos limitarnos a pedir el don de la unidad y permanecer pasivos. «Buscad la unidad», dice san Pablo (Fil 2, 2), que era muy consciente del riesgo de división dentro de las comunidades cristianas. El diablo está actuando, y debemos trabajar por la unidad con perseverancia y diligencia. «La verdadera comunidad no se da de una vez por todas. Crece gracias a la gracia de Dios y al esfuerzo constante de cada persona. Debe construirse cada día para convertirse en una comunidad de fe y amor a través de la oración y la Eucaristía, y el compartir la Palabra de Dios...» (CS MSC 35).

¿Estamos dispuestos a trabajar por la comunión entre nosotros? El desafío es grande. Desde un punto de vista humano, ¡cuántas diferencias hay entre nosotros! Somos diferentes en edad, origen social, raíces culturales, personalidades, realidades comunitarias, intereses, lugares de formación, historias personales y comunitarias... «Agradecidos por los diversos dones que nosotros y nuestras culturas tenemos para ofrecer, percibimos los desafíos y las oportunidades que encierran nuestras diferencias: son una invitación a la cooperación fructífera, [la comunión] y la colaboración...» (Cf. CS MSC 33).



Como MSC, tenemos un testimonio de fraternidad que dar. Porque la comunión es una necesidad para la misión: «para que el mundo crea que tú me has enviado», dice Jesús (Jn 17, 21). Nuestras divisiones son un obstáculo para la evangelización; desacreditan el anuncio del Evangelio. Nuestra unidad viene de Dios y se consolida en la misión. Tanto en nuestras comunidades religiosas como en nuestros campos de

misión, la conciencia de que todos estamos comprometidos en la misión nos hace mirar en la misma dirección y fortalece nuestra unidad.

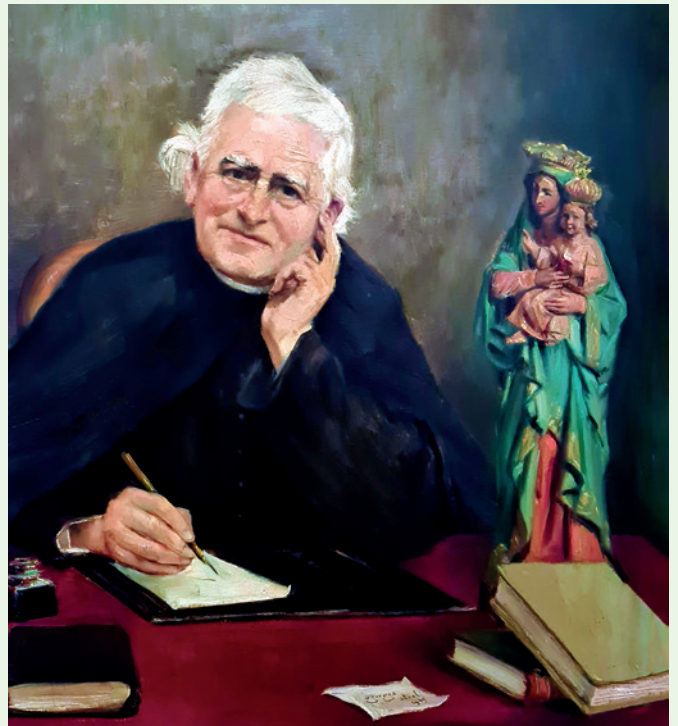
A menudo se dice que la unidad no debe confundirse con la uniformidad. La diversidad no es, en sí misma, un obstáculo para la unidad, siempre que no convirtamos nuestras diferencias en marcadores de identidad. Se trata de un fenómeno que se observa en la sociedad y que, en cierta medida, es natural. Tengamos cuidado de no convertirlo en una fuente de tensión y, sobre todo, de no juzgar a las personas basándonos en ello. Por el bien de la unidad, no exageremos nuestras diferencias y seamos capaces de ver lo bueno en la forma de actuar de los demás. ¡Allí donde nuestras diferencias hayan creado divisiones, esforcémosnos por salvar la brecha!

¿En qué punto nos encontramos en lo que respecta a la fraternidad en nuestras comunidades religiosas? ¿No estamos llamados a cuestionarnos nuestra vida comunitaria? Esto es lo que constituye el dinamismo de nuestra vida misionera, sea cual sea nuestra edad hoy en día.

Siguiendo los pasos del P. Julio Chevalier y de todos aquellos que nos han precedido, seguimos construyendo la Congregación a través de nuestras palabras, nuestras acciones y el testimonio de toda nuestra vida. Tenemos la misión de encarnar y manifestar entre nosotros los valores humanos del Corazón de Cristo: ternura, mansedumbre, compasión, bondad y misericordia. Es juntos, en comunidad, como vivimos nuestra vida religiosa, con compromiso y responsabilidad personales. El vigor de nuestra vida comunitaria depende del tiempo invertido y de los medios empleados para forjar lazos fraternos y mantener relaciones interpersonales y comunitarias auténticas. (Cf. CS MSC 34).

Necesitamos vivir momentos intensos que nos unan, compartir nuestras experiencias de fe, celebrar la reconciliación a diario, con libertad. El sacrificio, la confianza, el respeto, la apertura, el diálogo, la disponibilidad y la atención mutua son de gran ayuda. Nuestras comunidades MSC están llamadas a ser lugares donde podamos experimentar la alegría de estar juntos. (Cf. CS MSC 32). Cada uno de nosotros puede fomentar el desarrollo de los dones de los demás, alegrarse de lo que aportan de único y, más aún, del don precioso que representan para la comunidad.

Nuestra misión común en la vida comunitaria nos compromete a construir relaciones fraternas de calidad entre nosotros. Los acontecimientos en el mundo y en nuestros diferentes países nos desafían y nos invitan a perseverar en el amor fraterno. Son una llamada a vivir plenamente la comunión entre nosotros y a participar en la construcción de sociedades más humanas a través del testimonio de nuestra vida comunitaria. Somos trabajadores. Y los trabajadores trabajan según un plan básico que consultan a menudo. Nuestro plan básico es el Evangelio y nuestras Constituciones y Estatutos MSC. Es bueno que echemos un vistazo a este plan básico con frecuencia para avanzar en el camino de la comunión fraterna. “Como todos sabemos, nuestras Constituciones y Estatutos



Generales son un libro de vida que refleja nuestra identidad, nuestra misión y el camino que estamos llamados a seguir como Congregación MSC. No son simplemente un conjunto de reglas y normas. Que esta versión revisada sea un instrumento vivo que nos fortalezca, nos una y nos guíe en nuestro camino tras las huellas de Jesús, mientras caminamos juntos con esperanza, fervor y compromiso”. (P. Mario Abzalón Alvarado Tovar, MSC, Superior General, Carta del 15 de febrero de 2025).

La experiencia de fraternidad no se limita a la comunidad religiosa. Se extiende a todos. ¿Acaso los laicos no expresan el deseo de compartir nuestra Espiritualidad del Corazón y nuestra misión? La propia comprensión de la Iglesia como comunión es una invitación a intercambiarnos, a apoyarnos mutuamente en el camino hacia la santidad y a dar una respuesta más concertada y adecuada a las necesidades del mundo actual.

Por último, recemos con esta oración escrita en 2020 por el P. Daniel Auguié (Provincial de Francia/Suiza)

“Señor Jesucristo, en el amor de tu Padre y en la comunión del Espíritu Santo, nos has elegido y llamado para ser misioneros de tu Corazón.

Tú quieres que seamos el Corazón de Dios en la tierra.

Para renovar y fortalecer nuestra misión: danos hoy tu espíritu de amor, para que inspire en nuestros corazones una fraternidad abierta a todos, donde cada persona reconozca que es amada y capaz de amar a su vez.

Siervo de Dios Julio Chevalier, reza con nosotros y por nosotros. Nuestra Señora del Sagrado Corazón, acompaña nuestros pasos misioneros en este hermoso camino de comunión fraterna.

Jean Noël FAYE, MSC. UAF

Un misionero senegalés en el corazón de África

Este artículo se ha escrito en memoria de Benoît Gueye, el primer miembro de la UAF que trabajó en Sudáfrica. Pastor cercano a su gente, misionero generoso y constructor incansable, el P. Benoît Sitor Gueye dedicó su vida a la difusión del Evangelio. Desde Senegal hasta Sudáfrica, su ministerio tuvo un profundo impacto en las comunidades a las que sirvió.

El P. Benoît Sitor Gueye nació en la localidad de Sibassor el 3 de junio de 1968, en la región de Kaolack, en Senegal. En esta tierra, donde los valores familiares, la solidaridad y la fe ocupan un lugar destacado en la vida cotidiana,

creció en una comunidad profundamente arraigada en la tradición y la espiritualidad.

Desde muy temprana edad, mostró una especial sensibilidad hacia la vida de la Iglesia y un profundo deseo de servir a Dios a imagen de su gran mentor, el P. André Stephen, párroco de la parroquia de San José en Sibassor en aquella época. Esta vocación interior le llevó a comprometerse con la vida religiosa en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC), una familia religiosa animada por una fuerte espiritualidad misionera y el deseo de dar a conocer el amor del Corazón de Cristo en todo el mundo.

Tras un período de formación y discernimiento, hizo su primera profesión religiosa el 15 de agosto de 1994 en la República Democrática del Congo. Este momento marcó un compromiso público y profundo de seguir a Cristo en la vida religiosa y de servir a la misión de la Iglesia.

Continuando su formación, cursó sus estudios teológicos en Camerún entre 1994 y 1998. Estos años constituyeron una etapa importante en su camino espiritual e intelectual. Le permitieron profundizar en su fe, en su conocimiento de la teología y en su comprensión de la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

El 24 de julio de 1999, hizo su profesión perpetua, consagrando definitivamente su vida a Dios en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón. Unos meses más tarde, el 6 de diciembre de 2000, fue ordenado sacerdote, convirtiéndose así en servidor del Evangelio y pastor del pueblo de Dios. Su lema de ordenación fue: 'Para mí, vivir es Cristo'.

Pastor comprometido en Senegal

Tras su ordenación, el P. Benoît fue enviado en misión a la parroquia del Dr. Sy Pierre de Gossas durante dos años y, posteriormente, a Notre Dame du L'aghem de Ndoffane, donde ejerció como párroco de 2002 a 2009. Esta primera década de ministerio sacerdotal fue especialmente significativa para la revitalización de la parroquia, que por primera vez estaba en manos de sacerdotes nativos. Gracias a su amor por los niños, modernizó el internado y acondicionó el huerto para mejorar la alimentación de los niños. Construyó el muro de la parroquia y adquirió, en nombre de la diócesis, 10 hectáreas de terreno cerca de Tandabar para una granja agrícola.

En esta parroquia, demostró ser un pastor profundamente comprometido con la vida de su comunidad. Cerca de los fieles y atento a las realidades humanas y sociales de





su entorno, se esforzó por hacer de la parroquia un lugar vivo de fe, fraternidad y compromiso cristiano.

Su dinamismo pastoral se hizo evidente en varios ámbitos: la formación de los fieles, el acompañamiento de los movimientos apostólicos, la promoción de la participación laical y el desarrollo de las estructuras parroquiales. Quienes lo conocieron en aquella época lo recuerdan como un sacerdote sencillo y accesible, profundamente comprometido con el crecimiento espiritual de sus fieles.

Pero en el centro de su compromiso pastoral estaba siempre el espíritu misionero de su congregación. Para él, ser sacerdote significaba, ante todo, ser enviado, ir allí donde la Iglesia necesitaba testigos del Evangelio.

Una fructífera misión en Sudáfrica

Fue con este espíritu misionero con el que el P. Benoît fue enviado a Sudáfrica en 2009. Este nuevo comienzo marcó una etapa importante en su vida sacerdotal. Se reunió con su mentor e ídolo, el P. Stephen, en la misma misión. Ejerció como vicario suyo mientras aprendía la lengua local, algo esencial para su misión entre el pueblo venda. Así pues, nada más llegar, comenzó a aprender la lengua venda en Thohoyandou, un paso esencial para integrarse en la cultura local y anunciar el Evangelio de forma autén-

tica. Durante este periodo de adaptación, trabajó como coadjutor, descubriendo poco a poco las realidades pastorales y culturales del país.

Gracias a su capacidad de adaptación, su sencillez y su don de gentes, se ganó rápidamente la confianza y el aprecio de las comunidades locales.

En 2012 fue nombrado párroco de Sibassa, en la diócesis de Tzaneen, cargo que ocupó durante casi nueve años, hasta 2021.

Durante este periodo, se distinguió como pastor dedicado y constructor incansable. Trabajó para fortalecer la vida espiritual de las comunidades, fomentó el compromiso de los fieles y desarrolló las estructuras pastorales necesarias para el crecimiento de la Iglesia local.

El P. Benoît también fue reconocido como un gran especialista y amante de la CVAV, a la que acompañó con pasión. Convencido de la importancia de la formación laical en la misión de la Iglesia, dedicó gran parte de su tiempo a animar y acompañar este movimiento con niños y jóvenes.

En 2021, fue llamado a continuar su misión en un nuevo contexto pastoral al convertirse en párroco en la archidiócesis de Pretoria. Así se convirtió en párroco de la parroquia de la Santísima Trinidad. Fiel a su estilo pastoral, sigue sirviendo con generosidad, cercanía y dedicación.

Un legado espiritual perdurable

A lo largo de su vida sacerdotal, el P. Benoît Sitor Gueye encarnó el ideal del misionero: un hombre de fe, profundamente apegado al Evangelio, siempre dispuesto a ir donde la Iglesia le llame.

Quienes lo conocieron lo recuerdan como un sacerdote sencillo, accesible y profundamente humano. Su capacidad para escuchar, animar y unir a las personas lo convirtió en un pastor muy querido y respetado.

El Señor lo llamó a su lado al día siguiente de la celebración de sus 25 años de sacerdocio, como si este jubileo fuera la corona de gloria de una vida enteramente dedicada al servicio de Dios y de su pueblo.

Su fallecimiento deja un gran vacío en los corazones de su familia, de sus compañeros misioneros y de las numerosas comunidades a las que sirvió en Senegal y Sudáfrica. Pero su testimonio de fe y su compromiso misionero siguen siendo una fuente de inspiración para todos.

La vida del P. Benoît nos recuerda que la misión es, ante todo, una aventura de fe y de entrega. Consiste en caminar con las personas, compartir sus alegrías y sus pruebas, y proclamar la esperanza del Evangelio.

Hoy, la Iglesia da gracias por su vida y por todo el bien que ha sembrado.

Y, en la fe, creemos que aquel que ha servido fielmente al Señor escucha ahora estas palabras:

«Bien, siervo bueno y fiel... entra en el gozo de tu Señor» (Mt 25, 23).

Buama Demba, MSC. UAF

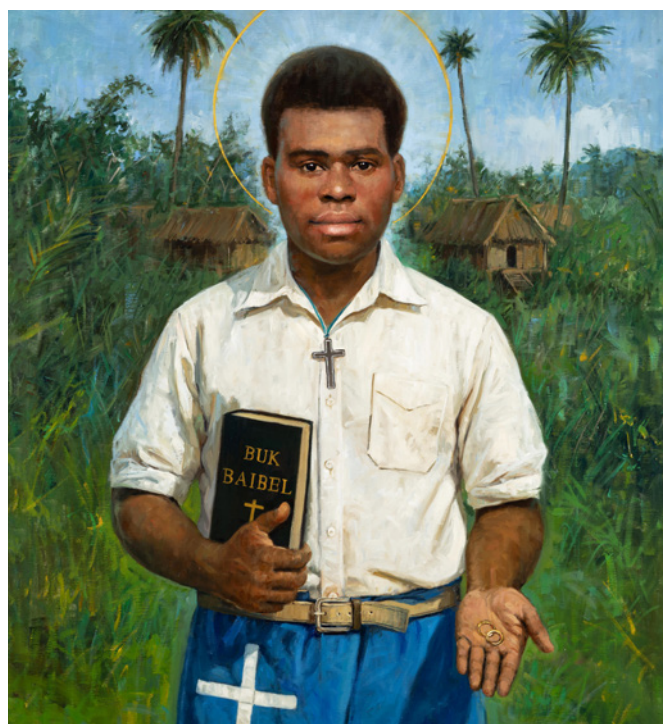
Responder a la llamada bautismal a la santidad (I)

Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo. (Lev. 19,1-2)

La canonización de Peter To Rot, el 19 de octubre de 2025, y la apertura, en mayo de 2012, del proceso de beatificación de Julio Chevalier, fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón, ofrecen a todos los cristianos una oportunidad para comprender qué es la santidad, qué significa para cada uno de ellos en el mundo actual y cómo puede inspirarlos. Diversos ámbitos de la existencia humana a menudo eclipsan la comprensión de la santidad, y esta sólo puede entenderse como un compromiso humano con el ámbito moral. En la tradición cristiana, se puede hablar de lo que es la santidad sin que ello sea únicamente una invitación a la perfección moral. La santidad se basa, ante todo, en el hecho de la elección de Dios, a la que cada cristiano responde cambiando concretamente su vida. El modelo de existencia cristiana de la Iglesia se centra en la importancia de la santidad. El carácter ejemplar de la santidad tiene la capacidad de atraer a otros, realizando así en la vida de la Iglesia su carácter principal de santidad, que proviene de Dios mismo.

La santidad cristiana se alcanza uniéndose a Dios, y para lograr esta unión, todos deben hacer un esfuerzo, principalmente mediante la aceptación de los dones y la gracia de Dios. El gran amor de Dios se reveló a través de la historia de la salvación y de la vida de las personas, y la santidad es una respuesta a ello.

Explorar el tema de la santidad es una tarea interminable y siempre fascinante, ya que abarca una amplia gama de nociones y formas de vida diferentes. Al participar de la gracia de Dios, el cristiano experimenta la santidad en su interior. Uno de los temas cruciales en los documentos del Concilio Vaticano II es la santidad. El capítulo 5 del documento *Lumen Gentium* dejó claro que existe una llamada universal a la santidad en la Iglesia. Se deja claro que la santidad es para todos los miembros de la Iglesia. En el número 39, se subraya que en la Iglesia, todos, ya sea que pertenezcan a la jerarquía o sean cuidados por ella, están llamados a la santidad, según las palabras del Apóstol: «Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación». Sin embargo, la pregunta sigue siendo: ¿cuál debe ser la respuesta de cada uno a esta llamada? Ya se trate de alcanzar la perfección personal o de descubrir la santidad de la vida en su capacidad de vivir el Evangelio allí donde se encuentra el hermano o la hermana, o incluso de construir una sociedad de amor y volvernos hacia otra persona considerándola como nuestro hermano, nuestra hermana, y mucho más allá de la apariencia física o moral. El amor, pues, es más que una simple serie de acciones benévolas. Esas acciones tienen su origen en una unión



cada vez más orientada hacia los demás, considerándolos valiosos, dignos, agradables y hermosos, al margen de su apariencia física o moral.

Lumen Gentium lo subraya: El Señor Jesús, divino Maestro y Modelo de toda perfección, predicó la santidad de vida a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuera su condición. Él mismo es el autor y consumidor de esta santidad de vida: «Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto». Comprender y percibir la santidad es la clave para la realización personal. El amor que una persona siente por Dios y por el prójimo es la única forma de reconocer la profundidad de su vida cristiana y el camino hacia la santidad. Construir relaciones con Dios, aceptar una llamada personal y entregarse a Dios son siempre cuestiones del corazón y de la apertura al amor. Se trata de decidir entre la mediocridad y la plenitud de la vida con Dios. Se trata de permitir que la gracia del bautismo dé fruto en el camino de la santidad y la apertura a Dios. La vida cristiana consiste en elegir a Dios de manera constante e implacable. Deja que la gracia de tu bautismo dé fruto en un camino de santidad. Que todo esté abierto a Dios; recurre a Él en cada situación. Puesto que el bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios a través de la incorporación a Cristo y la morada de su Espíritu, sería una contradicción con-

formarse con una vida de mediocridad, marcada por una ética minimalista y una religiosidad superficial. Identificarse con Cristo y su voluntad implica el compromiso de construir con Él este reino de amor, justicia y paz universal.

El concepto bíblico de santidad

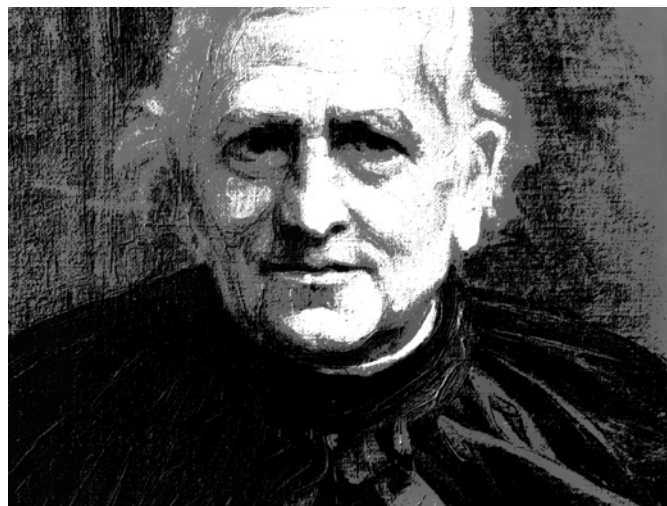
En hebreo, el término para ‘santo’ es ‘qādôsh’ (שׁוֹדֵק), que también significa ‘separado’ o ‘puro’. La palabra hebrea para ‘santidad’ es ‘qōdesh’ (שְׁדֵקָה) y para ‘santificar’ es ‘qādash’ (שָׁדַק). Dios es santo, lo que significa que está separado de la realidad terrenal y no puede ser manipulado. Dios está por encima de todo y nada se le parece. Dios es siempre diferente, incluso de las expectativas de las personas santas. Esta separación muestra que Dios es inmune a cualquier cosa impura o asociada con algo que pudiera deshonrarlo. Aunque Dios está en el mundo y se ocupa de las realidades terrenales, permanece distinto y se expresa a través del término santo. La noción de la santidad de Dios en el Antiguo Testamento es una invitación fundamental para que el ser humano se vuelva hacia Aquel a cuya imagen fue creado, para no dejarse ‘contaminar’ por las tentaciones. Todo el libro de Levítico explica el llamado a mantener la santidad de Dios, que no es sólo una especialidad moral, sino que también refleja la singularidad de quienes reconocen su conexión con Él. El Señor dijo a Moisés: «Habla a toda la comunidad de Israel y diles: Sed santos, porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo» (Lev. 19,1-2). Seguir los mandamientos de Dios implica recordar que no se limitan a un conjunto de normas, sino que reflejan la naturaleza de Dios. La santidad no se limita a los actos religiosos, sino que concierne a todos los aspectos de la vida, lo que incluye la relación con las personas. En cuanto a la actitud hacia Dios, cabe señalar que una de las formas del anhelo de santidad se encuentra en Isaías 6,3: «¡Santo, santo, santo es el Señor de los ejércitos!», clamaban unos a otros. «¡Toda la tierra está llena de su gloria!». Este clamor destaca la importancia de seguir a Aquel a quien se celebra. Como explicó el propio Concilio, este ideal de perfección no debe malinterpretarse como si implicara algún tipo de existencia extraordinaria, posible solo para unos pocos “héroes excepcionales” de la santidad. Los caminos de la santidad son muchos, según la vocación de cada individuo. Todos los milagros que Jesús realizó en el Nuevo Testamento establecen su santidad. Lucas escribe: «El niño que va a nacer será llamado santo, Hijo de Dios» (Lc 1,35). La confesión de Pedro confirma su fe en su maestro: «Él es el Mesías, el Hijo del Dios vivo» (Mt 16,16) y, por tanto, santo. Pedro añade: «Maestro, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Santo de Dios» (Jn 6,68-69). Los demonios afirman claramente que Jesús es santo. «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Santo de Dios!» (Mc 1,24); «¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: ¡el Santo de Dios!» (Lc 4,34). El significado práctico de la santidad, presente en el Antiguo

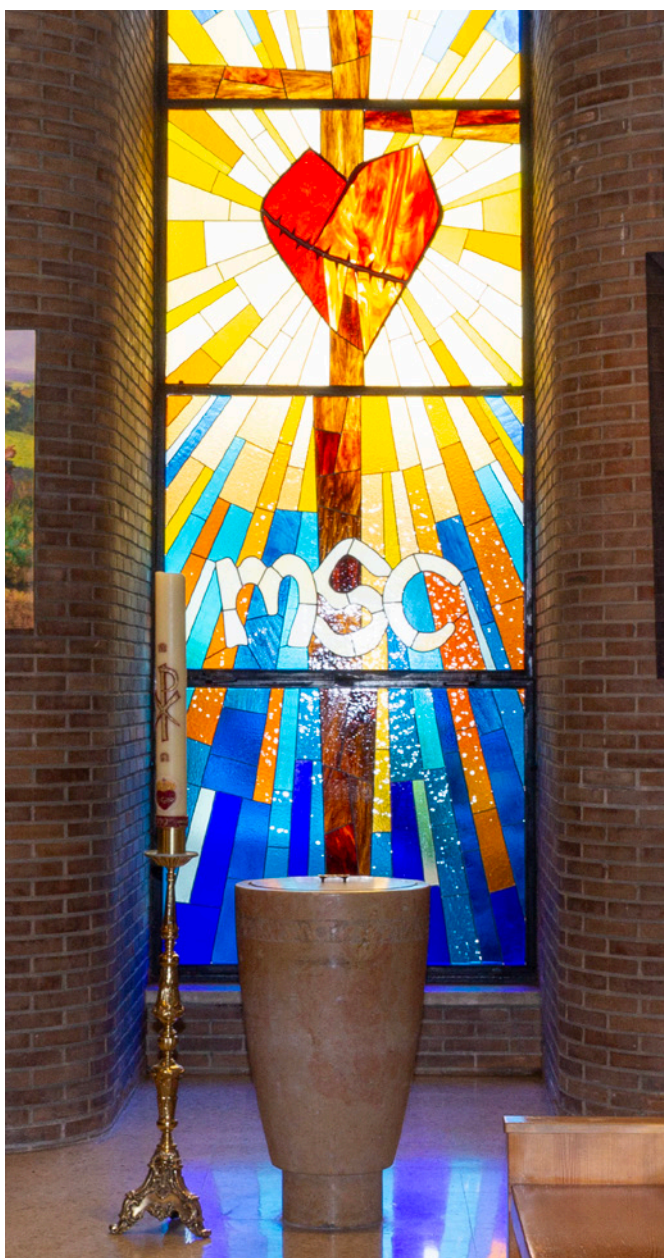
Testamento, es especialmente evidente en san Pablo: «Os exhorto, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, vuestro culto espiritual». (Rom 12,1). En la primera carta dirigida a los Tesalonicenses, se lee: «Que el mismo Dios de la paz os santifique por completo y que seáis preservados irreprochables en espíritu, alma y cuerpo para la venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Tes. 5,23). Benedicto XVI escribió: “toda la vida cristiana conoce una ley suprema, que san Pablo expresa en una fórmula que se repite en todos sus escritos sagrados: en Jesucristo. La santidad, plenitud de la vida cristiana, no consiste en realizar empresas extraordinarias, sino en estar unidos a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestro su ejemplo, sus pensamientos, su comportamiento. La medida de la santidad proviene de la estatura que Cristo alcanza en nosotros, en la medida en que, con el poder del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. Esto requiere entregarse por completo a Cristo en la vida cotidiana”.

Don de Dios, don de uno mismo.

El hombre moderno es observado y valorado a la luz de sus logros personales, teniendo como referencia un ideal de perfección. Por lo tanto, el discurso sobre la santidad y su comprensión se ven igualmente influidos por una proyección del modelo contemporáneo de funcionamiento en la sociedad. En el ámbito de las relaciones con Dios y la devoción personal, esto tiene consecuencias.

En la tradición cristiana, la santidad exige siempre una respuesta personal y concreta por parte del individuo. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma: La caridad es el alma de la santidad a la que todos están llamados: “gobierna, configura y perfecciona todos los medios de santificación”. Gracias al amor, la santidad, que puede parecer imposible de alcanzar, es la forma en que Dios realiza el plan de salvación para cada persona. La oración y el culto son medios ordinarios de expresar el amor a Dios. Sin embargo, este amor se vuelve falso si no se manifiesta en actos concretos de amor hacia las personas con las que nos encon-





tramos. Por eso el papa Francisco subraya: “Que lleguéis a comprender cuál es esa palabra, el mensaje de Jesús que Dios quiere dirigir al mundo a través de vuestra vida”. Por eso el camino personal de la santidad es único, pero también inquietante para la sociedad y los vecinos. Además, desde un punto de vista personal, la persona se enfrenta constantemente a amenazas procedentes del mundo y de su propio cuerpo. Cuando la teología habla del cuerpo, se refiere a una naturaleza humana sujeta al pecado. La educación cristiana comienza con la verdad sobre Dios, con la adoración y la gratitud de cada persona por su grandeza y bondad, y con la verdad sobre el don. El poder de controlarse a uno mismo y de mostrar sobriedad, la libertad crítica frente a una cultura superficial y materialista, el don sincero de uno mismo a los demás, en favor de la reconciliación y la comunión, surgen de esta raíz religiosa.

Un don de Dios

Es necesario comprender que la santidad no es un logro humano, sino un puro don de Dios, proporcional al grado de relación con Él. Este don de Dios, como todo don, se entiende en la tradición cristiana como cualquier otro don: acogido y recibido con gratitud. La santidad es una libre aceptación de la voluntad de Dios, para que Él pueda actuar en el mundo en cada ser humano y a través de él. La santidad es un ideal. Sin embargo, en la sociedad moderna se considera cada vez más un ideal anticuado u obsoleto, condicionado por una lista de prohibiciones cuya aplicación permite alcanzar la santidad mediante el compromiso personal. Tal interpretación se enfrenta a dos dificultades: por un lado, la santidad se define como una lista de normas de las que el hombre moderno busca liberarse; por otro lado, se cree que la santidad se alcanza mediante el compromiso y el esfuerzo personales. Vivir según la voluntad de Dios no es un conjunto de leyes y normas, sino más bien el encuentro con la persona de Jesucristo. El papa Francisco afirma claramente esta diferenciación: “La Iglesia ha enseñado repetidamente que no somos justificados por nuestras propias obras o esfuerzos, sino por la gracia del Señor, que siempre toma la iniciativa”.

También destaca en otro lugar que, más que reglas y obligaciones, la elección que Jesús nos plantea es seguirlo como los amigos se siguen unos a otros, buscando la compañía del otro y pasando tiempo juntos por pura amistad. Todo lo demás vendrá con el tiempo, e incluso los fracasos en la vida pueden ser una forma inestimable de experimentar esa amistad, que nunca se perderá. El camino de la santidad es el camino de la amistad con Cristo, y la amistad nunca es un logro que proviene del hombre, sino un don. Puesto que no existe una medida única para la amistad, ya que siempre se trata de vivir y pasar tiempo con un amigo, Dios tampoco imaginó ni estableció una medida o un ‘molde’ para la santidad en la que todos deben entrar. Su principal criterio de santidad es el amor y la relación. Según la antropología bíblica, el hombre fue creado a imagen de Dios por amor y para amar. Por lo tanto, amar y ser amado es una profunda vocación y necesidad del ser humano. Por lo tanto, la iniciativa que cambia la dinámica de la relación es siempre la de Dios. El camino de la santidad personal no consiste en cumplir con los deberes propios del ser humano, sino en descubrir la presencia de Dios y desarrollar una relación de amor y amistad que luego se refleje en todos los ámbitos de la vida. Se podría decir que la santidad, como don de Dios, perfecciona al hombre. De hecho, Dios muestra primero el camino hacia la perfección por el hecho de que crea por amor, limitándose a sí mismo para dar cabida a sus criaturas. En este sentido, aceptar morir no es otra cosa que dar a los demás la alegría del mundo. La muerte no es en modo alguno un castigo para los mártires o los santos. Al contrario, es una expresión extrema de amor y la manifestación suprema de la entrega de sí mismo. Así, la santidad no se manifiesta como un logro personal, sino como una expresión de la gratitud humana hacia Dios.

Bernard Mongeau, MSC. Provincia de República Dominicana

Comisión de Salvaguarda del Generalato

Presentación

Fieles a nuestro lema: 'Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes', afirmamos que promover entornos seguros, respetuosos y protectores es parte integral de nuestra misión. Este amor, vivido de manera concreta, nos llama a la vigilancia activa, a la responsabilidad compartida y al cuidado genuino de cada persona.

Con este espíritu, nos complace presentar a los miembros de nuestra Comisión de Protección de la Casa Generalicia, un equipo mixto que reúne a MSC y a dos mujeres laicas reconocidas por su sólida experiencia en este ámbito. Esta complementariedad de habilidades, perspectivas y trayectorias refuerza tanto la calidad como la credibilidad de su misión.

Impulsados por un fuerte sentido de la responsabilidad, la escucha y el respeto, los miembros de la comisión trabajan activamente en la prevención, la protección y el acompañamiento, guiados por la transparencia y la profesionalidad. Su compromiso refleja una clara convicción institucional: contar con estructuras sólidas de protección en cada una de nuestras entidades no es opcional, es una responsabilidad esencial. Estas estructuras proporcionan un marco claro para garantizar entornos seguros, fomentar una cultura compartida de vigilancia y demostrar de manera concreta nuestro compromiso con la protección de la dignidad y el bienestar de cada persona.

En esta dinámica, hacemos un llamamiento a cada entidad para que actúe con determinación: revitalizar las estructuras de protección donde ya existen y establecerlas sin demora donde aún no se hayan implantado. Este ámbito esencial del apostolado requiere respuestas estructuradas, adaptadas a nuestros contextos particulares y respaldadas por una clara voluntad institucional. Comprometernos plenamente con este esfuerzo significa traducir nuestro carisma en acciones concretas, reforzar nuestra credibilidad y hacer de la seguridad y el respeto pilares innegociables de nuestra misión. **Didier Mbela Bongoy, MSC. UAF**

(Coordinador de la Oficina de Protección)



Tina Campbell



Consultora Internacional Independiente en Salvaguardia. Trabaja con diversas organizaciones de la Iglesia Católica y Congregaciones Religiosas. Tiene formación en educación y es profesora plenamente cualificada. Posee una Maestría en Psicoterapia (especializada en el trabajo con sobrevivientes adultos de abuso sexual y trauma). Es la Coordinadora de la Comisión de Salvaguardia.

Fransiskus Bram Tulusan, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Indonesia. Miembro del Consejo del GLT de los MSC. Completó un Diploma en Salvaguardia en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Didier Mbela Bongoy, msc



Sacerdote MSC, miembro de la UAF, con formación en psicología clínica. Completó un Diploma en Salvaguardia en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana. Actualmente es el Coordinador de la Oficina de Salvaguardia del Generalato MSC en Roma.

James Espuerta, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Filipinas. Con experiencia en Derecho Canónico y Derecho Civil, completó un Diploma en Salvaguardia en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana. Es Delegado de Salvaguardia para la Provincia MSC de Filipinas (APIA-MS).

Patrick da Silva Poli dos Santos, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Río de Janeiro (Brasil), con experiencia en Derecho Canónico. Delegado de Salvaguardia para la Provincia de Río y párroco de Santa Teresinha do Menino Jesús en el estado de Espírito Santo (Brasil) (CA-MS).

Ms. Claire Tobin



Laica independiente con experiencia en el ámbito de la salvaguardia tanto en el contexto secular como eclesial. Está formada en la evaluación de riesgos y en la intervención con personas que han cometido abuso sexual y causado daño. Se desempeña como Responsable de Salvaguardia de la Provincia Irlandesa MSC (PEC-MS).

MISIONEROS DEL SACRADO CORAZÓN
Safeguarding Commission

Tina Campbell



Consultora Internacional Independiente en Salvaguardía. Trabaja con diversas organizaciones de la Iglesia Católica y Congregaciones Religiosas. Tiene formación en educación y es profesora plenamente cualificada. Posee una Maestría en Psicoterapia (especializada en el trabajo con sobrevivientes adultos de abuso sexual y trauma). Es la Coordinadora de la Comisión de Salvaguardía.

Fransiskus Bram Tulusan, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Indonesia. Miembro del Consejo del CLT de los MSC. Completó un Diploma en Salvaguardía en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Diater Mbela Bongoy, msc



Sacerdote MSC, miembro de la UAF, con formación en psicología clínica. Completó un Diploma en Salvaguardía en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana. Actualmente es el Coordinador de la Oficina de Salvaguardía del Generalato MSC en Roma.

James Espuerta, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Filipinas. Con experiencia en Derecho Canónico y Derecho Civil, completó un Diploma en Salvaguardía en el IADC de la Pontificia Universidad Gregoriana. Es Delegado de Salvaguardía para la Provincia MSC de Filipinas (APIA-MS).

Patrick da Silva Poi dos Santos, msc



Sacerdote MSC, miembro de la Provincia de Río de Janeiro (Brasil), con experiencia en Derecho Canónico. Delegado de Salvaguardía para la Provincia de Río y párroco de Santa Teresinha do Menino Jesus en el estado de Espírito Santo (Brasil) (CA-MS).

Ms. Claire Tobin



Laica independiente con experiencia en el ámbito de la salvaguardía tanto en el contexto secular como eclesial. Está formada en la evaluación de riesgos y en la intervención con personas que han cometido abuso sexual y causado daño. Se desempeña como Responsable de Salvaguardía de la Provincia Irlandesa MSC (PEC-MS).

ÁMBITO DE APLICACIÓN

Las Normas de MSC se aplican a todos los miembros de MSC, al personal del Ministerio de MSC, a los empleados y a los voluntarios de nuestros ministerios. Las Normas se han redactado de manera que sean pertinentes y viables en las circunstancias de MSC. Todos tienen la responsabilidad de velar por la

NUESTRA MISIÓN:

SER EN LA TIERRA EL CORAZÓN DE DIOS

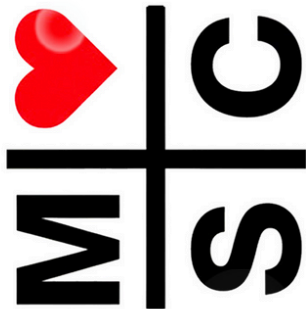
MEDIANTE:

PROTEGER A LAS VÍCTIMAS Y A LA IGLESIA

PROMOVER SU BIENESTAR, DIGNIDAD Y DERECHOS

PREVENIR EL ABUSO MEDIANTE LA CONCILIACIÓN, LAS BUENAS PRÁCTICAS Y LA RESPONSABILIDAD

RESPONDER ADECUADAMENTE ANTE DENUNCIAS



Safeguarding Office

Nuestra visión:

«En los pobres y los pequeños, en todas las víctimas de la injusticia y la violencia, descubriremos el rostro de Cristo. Él nos pide que llevemos su amor a sus vidas. En respuesta a su llamada, mostraremos nuestra compasión hacia ellos.» (CS 22)

CONTÁCTENOS



Missionari del Sacro Cuore
 Via. Asmara, 11-00199 Roma
 Italia
 E: safeguard@mssc-chevalier.org
 Tel. 06 862 20 61.Fax 06 862 15 627

Mary Karla Manany, msc
 Didier Abella, msc

Nuestra Filosofía

- Tolerancia cero ante cualquier forma de abuso
- Actuar en el interés superior de los niños y adultos vulnerables
- Respetar los derechos, la voz y la dignidad de cada persona
- Garantizar una selección, formación y supervisión seguras
- Actuar conforme a la enseñanza de la Iglesia y a la ley civil



«Ninguna ley humana puede salvaguardar tan adecuadamente la dignidad y la libertad personales del hombre como el Evangelio de Cristo, que ha sido confiado a la Iglesia».

Gaudium et Spes, 7 de diciembre de 1965, 41.

Las normas MSC son:

Norma 1: Contar con una política de «protección».

Norma 2: Contar con directrices escritas sobre el comportamiento hacia menores y adultos vulnerables.

Norma 3: Adaptar las normas a diferentes entornos.

Norma 4: Prevenir el maltrato de niños y adultos vulnerables.

Norma 5: Comunicar el mensaje «mantener a salvo a los niños y adultos vulnerables».

Norma 6: Educación y formación para la protección de niños y adultos vulnerables.

Norma 7: Acceso a asesoramiento y apoyo.

Norma 8: Respuesta a las denuncias de abuso.

Norma 9: Supervisar la aplicación de las normas

« Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes y para siempre. »

Mary Karin Mancang, MSC
Dulce Hilda, MSC

Nuestro Compromiso

Nosotros, los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, estamos comprometidos a crear y mantener entornos seguros donde los niños, los jóvenes y los adultos vulnerables sean respetados, protegidos y valorados. Las Normas MSC están diseñadas para expresar estos principios esenciales:

- promover el empoderamiento de los niños y las personas vulnerables en las provincias MSC y sus ministerios para que se sientan seguros y protegidos de cualquier daño.
- Mejorar la cultura de concienciación sobre todas las formas de abuso.
- Considerar a los niños y adultos vulnerables como participantes en la prevención y no solo como receptores.
- Prevenir todas las formas de abuso.
- Fomentar y facilitar la denuncia de cualquier abuso de niños o adultos vulnerables que se produzca;
- Mejorar las respuestas ante cualquier denuncia de abuso

“La salvaguarda está en el corazón de nuestra misión y refleja el amor, la justicia y la compasión del Sagrado Corazón de Jesús”

Recordando el Corazón (I)

El surgimiento histórico de la Espiritualidad del Corazón

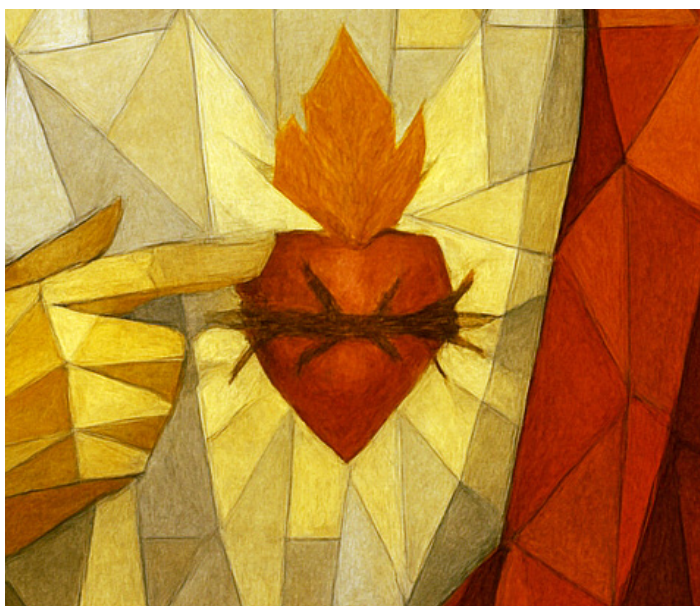
La Espiritualidad del Corazón de Jesús no surgió como un elemento sentimental o decorativo dentro de la fe cristiana. Históricamente, surgió como respuesta a momentos de fragmentación: épocas en las que la fe corría el riesgo de volverse abstracta, moralista o desconectada de la experiencia humana vivida. Entender esta espiritualidad desde una perspectiva histórica no significa trazar un único desarrollo lineal, sino reconocer una búsqueda recurrente de profundidad, cada vez que el centro de la persona humana corría el peligro de ser olvidado.

Una y otra vez, la Iglesia ha vuelto al Corazón de Cristo, no como una novedad, sino como un recuerdo de lo esencial.

El corazón en la antropología bíblica

En la imaginación bíblica, el corazón nunca es una metáfora de la emoción por sí sola. Denomina el centro de la persona: el lugar donde convergen la memoria, el deseo, la conciencia, la decisión y la relación. Cuando la Escritura habla de un «corazón endurecido» o de un «corazón nuevo», no describe sentimientos, sino una orientación. El corazón es el lugar desde donde se dirige la vida.

Esta antropología es decisiva. La fe no es ante todo una cuestión de observancia externa o de asentimiento intelectual, sino de dónde tiene sus raíces la vida de uno y desde dónde se vive. Los profetas llaman repetidamente a Israel a volver al corazón, insistiendo en que la alianza se traiciona no principalmente por el incumplimiento de los rituales, sino por una percepción endurecida y un deseo distorsionado.



El propio ministerio de Jesús apela constantemente a esta profundidad. No se limita a corregir el comportamiento; aborda lo que mueve a las personas desde dentro. Su compasión por la multitud, su ira ante la hipocresía, su dolor por Jerusalén y su fidelidad hasta la muerte revelan a un Dios que se relaciona con la humanidad no desde la distancia, sino desde la cercanía interior. El cristianismo, desde el principio, no nace de una idea, sino del encuentro con un corazón vivo.

Continuidad de los primeros cristianos: el corazón como fuente

La tradición cristiana más antigua conservó esta visión integrada. La conversión se entendía como un cambio de corazón: una reorientación de toda la vida hacia Dios revelado en Cristo. La fe era encarnada, comunitaria y relacional.

Los escritores patrísticos hablaban del Corazón de Cristo no en un lenguaje devocional, sino en términos sacramentales y eclesiales. La perforación del costado de Jesús en el Evangelio de Juan se interpretaba como el momento a partir del cual nació la Iglesia. El agua y la sangre que brotaban del Corazón simbolizaban la vida entregada, la relación restaurada y la comunión hecha posible.

Aquí, el Corazón de Cristo funcionaba como fuente más que como objeto. Designaba el lugar desde el cual la vida divina fluía hacia el mundo. No había separación entre teología y espiritualidad, ni división entre doctrina y experiencia vivida. Conocer a Cristo era dejarse atraer por su manera de amar. Sin embargo, incluso en este periodo temprano comenzaron a surgir tensiones. A medida que el cristianismo se fue estructurando y sistematizando intelectualmente, el lenguaje del corazón se mantuvo, pero su fundamento experiencial se fue debilitando gradualmente. La fe corría el riesgo de convertirse en algo a lo que uno se adhería, en lugar de algo desde lo que uno vivía. Precisamente en estos momentos, el Corazón regresa.

Profundización medieval: entrar en la vida interior de Cristo

En la época medieval, la reflexión sobre la humanidad de Cristo se profundizó significativamente. Tanto teólogos como místicos comenzaron a detenerse más explícitamente en la vida interior de Jesús. No se trataba de un refugio en el sentimentalismo, sino de una profunda intuición teológica: para conocer a Dios, hay que entrar en la humanidad de Cristo.

Místicos como Bernardo de Claraval, Buenaventura, Gertrudis de Helfta y Matilde de Magdeburgo contemplaban al Cristo herido no como un objeto de lástima, sino como una revelación. El costado traspasado de Jesús se convirtió en una puerta de

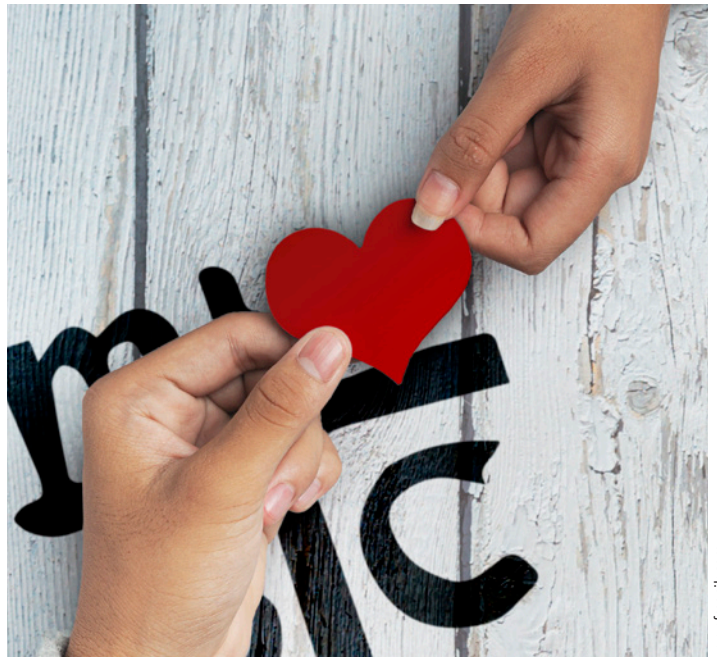
acceso a la vida interior de Dios. Apoyar la cabeza en el Corazón de Cristo era aprender cómo ama Dios. Este período marca un cambio decisivo. El Corazón de Cristo comienza a experimentarse no solo como fuente, sino como lugar de encuentro. El amor, el sufrimiento y la unión se mantienen unidos sin reducción. El Corazón revela a un Dios que no es ni distante ni abrumador, sino vulnerable y fiel. Es importante señalar que esto aún no era una devoción popular en el sentido posterior. Se trataba de teología contemplativa expresada a través de un lenguaje afectivo: un intento de salvaguardar la profundidad en un mundo donde la fe estaba cada vez más mediada por estructuras y sistemas.

La devoción de la Edad Moderna: una respuesta cultural

La devoción explícita al Sagrado Corazón se desarrolló con mayor claridad en la Edad Moderna, cuando la cultura occidental privilegiaba cada vez más la razón, el control y el dominio. La racionalidad científica emergente, la agitación política y la actitud defensiva de la Iglesia se combinaron para producir una fe que corría el riesgo de volverse jurídica y moralista. En este contexto, el Corazón de Cristo resurgió como un contra-símbolo. La devoción al Sagrado Corazón proclamaba que a Dios no se le encuentra principalmente a través del control, la ley o el miedo, sino a través del amor. Para innumerables creyentes que vivían en medio de la inestabilidad, la violencia y el sufrimiento, esta devoción proporcionaba consuelo y esperanza. Les aseguraba que el amor de Dios no se había retirado de un mundo herido. Históricamente, esta devoción cumplió un propósito vital. Preservó la verdad de que el Corazón de Cristo permanece abierto, incluso cuando los sistemas humanos son duros e implacables. Sin embargo, también conllevaba una tensión sin resolver. Cuando la devoción permanecía desconectada de las exigencias más amplias de justicia y transformación, corría el riesgo de volverse privada e introvertida. Aun así, incluso en este caso, el Corazón de Cristo funcionaba como un recuerdo de la compasión divina, a la espera de una mayor maduración.

De la devoción a la espiritualidad: una recuperación necesaria

A medida que la conciencia moderna continuaba desarrollándose, la Iglesia se enfrentó gradualmente a los límites del mero devocionalismo. La fe ya no podía basarse únicamente en prácticas heredadas; necesitaba hablar a la experiencia adulta, a la responsabilidad histórica y a la complejidad social. Esto condujo a una pregunta renovada: ¿qué significa verdaderamente vivir desde el Corazón de Cristo? La respuesta no era abandonar la devoción, sino recuperar su intención más profunda. El Corazón de Cristo no es simplemente un objeto de afecto; es una revelación de la forma de ser de Dios en el mundo. Contemplar el Corazón de Jesús es aprender cómo ama Dios y, por lo tanto, cómo el amor debe encarnarse en la historia. Aquí, la historia comienza a abrirse a la espiritualidad.



www.freepik.com

El contexto MSC: el Corazón como misión

Esta recuperación encuentra una expresión particularmente clara en la tradición MSC. Viviendo en medio de las convulsiones sociales, políticas y eclesiales de la Francia del siglo XIX, Julio Chevalier no propuso la devoción como un escape de la turbulencia del mundo. Se volvió hacia el Corazón de Jesús precisamente porque el mundo estaba herido, dividido y perdiendo su centro. Para Chevalier, el Corazón de Cristo revelaba la compasión inquebrantable de Dios en una sociedad fracturada. Pero también llevaba consigo una llamada. Contemplar el Corazón era ser enviado: participar en la obra de Dios de sanación, reconciliación y justicia. El Corazón no debía simplemente ser honrado; debía encarnarse. En este sentido, el carisma MSC se sitúa firmemente dentro del largo arco histórico de la Espiritualidad del Corazón. Recibe la tradición devocional, pero la impulsa hacia la misión. El Corazón de Cristo se convierte no sólo en refugio, sino en orientación; no solo en consuelo, sino en criterio.

La historia como recuperación, no como regresión

Desde una perspectiva histórica, la Espiritualidad del Corazón no es nostálgica. Es profética. Vuelve repetidamente porque nombra algo perenne: la necesidad de que la fe permanezca arraigada en la interioridad vivida y en el amor encarnado. Cada vez que el cristianismo corre el riesgo de perder su alma —por la abstracción, el moralismo o la acomodación al poder—, el Corazón vuelve a aparecer: no como novedad, sino como recuerdo; no como sentimiento, sino como llamada. En el centro de esta historia se encuentra el Corazón de Cristo: abierto, herido, fiel y dador de vida. Recordar el Corazón es recordar quién es Dios —y, por tanto, en quiénes estamos llamados a convertirnos—.

Chris Chaplin, MSC. Provincia de Australia



Primera profesión de votos

Reflexiones personales desde Corea

El Hno. Lee Do-seon Lino y el Hno. Chung Seung-hyun Pancratius han hecho sus primeras promesas a Dios de vivir como Misioneros del Sagrado Corazón. En el Sagrado Corazón de Jesús, estos dos hermanos se han entregado por completo a Él, comprometiéndose a recorrer el camino del anuncio del Evangelio y del amor al prójimo con corazones llenos de humildad, bondad y el mismo espíritu de Jesús.

Fue un momento en el que la gracia de Dios y las oraciones de muchos se manifestaron plenamente en este acto de profesión. La comunidad se regocijó junta por su santa decisión, ofreciéndoles tanto felicitaciones como súplicas.

Bendecimos profundamente su camino futuro, rezando para que esté siempre firmemente arraigado en el amor del Sagrado Corazón de Jesús. Que vivan fielmente su vocación, discerniendo la voluntad de Dios incluso en medio de los desafíos.

¡Alabado sea Jesucristo!

Soy el Hno. Seung-hyun Pancratius Chung, y recientemente he hecho mi primera profesión de votos. Durante los últimos dos años de mi noviciado, he llegado a darme cuenta profundamente de mis propias debilidades y defectos. Sin embargo, a pesar de todo, he experimentado que Dios está siempre conmigo, un Padre fiel que nunca me suelta la mano.

Para alguien tan deficiente y frágil como yo, atreverme a profesar los votos de obediencia, castidad y pobreza ante Dios nunca habría sido posible sin su infinita gracia y misericordia. También es gracias al apoyo espiritual y material de los numerosos benefactores de nuestra comunidad, los Misioneros del Sagrado Corazón, que he podido dar este paso valiente y esperanzador como religioso.

Me esforzaré por convertirme en un religioso que siga fielmente el camino de Jesús a través de mis oraciones y mi vida cotidiana. Por favor, recen por mí, para que en mi vida religio-

sa pueda elegir siempre la voluntad de Dios por encima de la mía. ¡Gracias!

Chung Seung-hyun Pancratius. Provincia de Corea

Soy el Hno. Lino Do-seon Lee, de la Provincia de Corea de los Misioneros del Sagrado Corazón, y el pasado 2 de febrero hice mi primera profesión de votos. Por encima de todo, me siento profundamente feliz y agradecido de que una persona tan imperfecta como yo haya podido profesar estos votos gracias al amor ardiente y a la misericordia del Sagrado Corazón de Jesús. Ofrezco toda alabanza y gloria a Dios, que me ha permitido participar más profundamente en Cristo y en su misión a través de esta primera profesión.

Las palabras: «Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29), resuenan profundamente en mí como el mismo corazón de Jesús al que debo esforzarme por asemejarme. Siento que los votos de obediencia, castidad y pobreza que prometí en mi primera profesión no son un yugo que me ata, sino más bien alas que me permiten disfrutar de la verdadera libertad en el Señor.

El Jesús con el que me he encontrado en mi vida religiosa hasta ahora no era un juez severo, sino el Amor Misericordioso mismo, que abrazaba mi alma herida y dolorida a través de su costado traspasado. Mi corazón egoísta y frío ha sido calentado por el calor del Sagrado Corazón, y mis debilidades, mi pecaminosidad y mi estrechez de miras han sido sanadas a través de la infinita compasión y el perdón de Su Corazón.

El Sagrado Corazón de Jesús se inclina hacia los pobres, los que sufren, los pecadores y todas las personas marginadas del mundo. Deseo transmitirles el amor de Jesús que he experimentado. Sin embargo, aún me queda mucho por aprender para cumplir esta misión. Pido humildemente vuestras oraciones, para que pueda convertirme en un pequeño instrumento capaz de llevar ese amor al mundo. Gracias.

¡Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes!

Lee Do-seon Lino. Provincia de Corea

Networking en el Ministerio de JPIC

La palabra ‘networking’ suele evocar impresiones negativas, al asociarse con estafas, especulación y estrategias manipuladoras. Investigadores como Kiarah Reyshylle Ibañez Mati han estudiado cómo los estafadores se aprovechan de las estructuras de ‘networking’ en las transacciones ‘online’, poniendo de relieve su uso indebido en prácticas engañosas. Este uso indebido ha mancillado el término, lo que ha hecho que algunos se muestren recelosos ante su aplicación en el ministerio. Sin embargo, en el Ministerio de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC), el ‘networking’ no es un lujo, sino una necesidad. Nuestro sueño de construir comunidades sostenibles y regenerativas no puede hacerse realidad de forma aislada. Los retos de la degradación ecológica, la injusticia social y la fragmentación espiritual son demasiado vastos para que una sola comunidad pueda soportarlos por sí sola. El trabajo en red proporciona la estructura y la dirección que nos permiten crear equipos, patrones y marcos de colaboración en toda la congregación, especialmente dentro de la Familia Chevalier.

La importancia del trabajo en red en JPIC

Sobre la misión compartida: El trabajo en red nos permite revitalizar, repensar y renovar nuestra misión para que siga siendo relevante y profética en el mundo actual.

Sobre el fortalecimiento espiritual: A través de la interconexión, fortalecemos nuestro testimonio espiritual y profético, modelando un estilo de vida sencillo que habla más alto que las palabras.

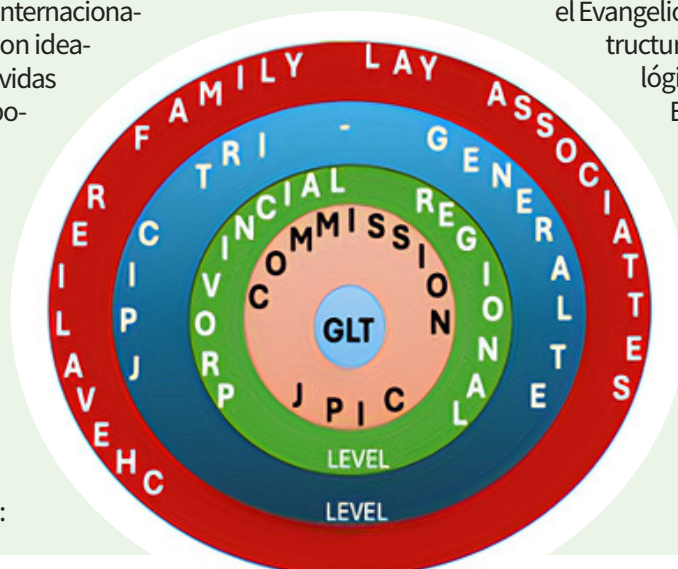
Sobre los ministerios creativos: El trabajo en red abre las puertas a nuevas formas de ministerio, comunidades conjuntas, formación intercultural, colaboraciones con laicos y un uso creativo de los bienes.

Sobre la evangelización digital: Al adoptar las redes sociales y los medios digitales, el trabajo en red se convierte en una herramienta poderosa para la evangelización, la defensa de causas y el compromiso ecológico.

Sobre la solidaridad global: La internacjonalidad y la interculturalidad no son ideales abstractos, sino realidades vividas cuando las comunidades colaboran más allá de las fronteras.

Crear una estructura de equipo de JPIC como espacio para una nueva colaboración

La creación de una estructura de equipo de JPIC podría ser un espacio potencial de desarrollo para una nueva colaboración dentro de las comunidades de la Familia Chevalier:



- Inspirándose en Julio Chevalier, JPIC puede ser un camino para salir de nuestra zona de confort, comprometernos con los demás y formar redes de solidaridad.
- Aunque algunos puedan preguntarse: “¿Qué puedo hacer yo como individuo?”, la respuesta está en los esfuerzos colectivos, donde se comparte la carga y JPIC se vuelve más práctico y sostenible.

Bien entendida, la creación de redes dista mucho de ser explotación. Recuperada para JPIC, se convierte en un instrumento profético de evangelización, una forma de entrelazar comunidades, compartir recursos y crear patrones de colaboración que reflejen la visión evangélica de la unidad en la diversidad. En este sentido, la creación de redes no tiene que ver con la manipulación, sino con la comunión; no con el lucro, sino con el testimonio profético. Se trata de hacer visible el Reino de Dios en la interconexión de los pueblos, las culturas y la creación.

La evangelización moderna nos llama a proclamar el Evangelio no sólo con palabras, sino con estructuras de justicia, paz e integridad ecológica.

El trabajo en red es la estrategia pastoral que permite que esta proclamación eche raíces en la vida cotidiana. Así es como JPIC se convierte en algo más que un ministerio: se convierte en un movimiento; una red viva de discípulos comprometidos con la sanación de la creación y la renovación de la sociedad.

Richie Gómez, MSC.
Provincia de Filipinas

Reflexiones sobre la situación mundial actual

Este corazón aún no ha encontrado la paz. La preocupación, la ansiedad y la tristeza llegan en oleadas, dejándonos poco espacio para respirar con tranquilidad.

Las noticias de guerra han sacudido una vez más al mundo. El comienzo de 2026 se vivió con especial pesadumbre cuando se difundieron las noticias sobre el conflicto en Venezuela. Antes de que las heridas de una devastadora guerra comercial mundial hubieran siquiera comenzado a sanar, tras el profundo sacudón sufrido por las economías de todas las naciones, el mundo se vio enfrentado a otra incertidumbre más, sumiéndose aún más en las sombras.

En respuesta a esta alarmante situación, el Consejo Internacional de los Laicos de la Familia Chevalier invitó a los fieles a rezar la 'Oración por la Paz Mundial'. Una llamada sencilla, pero nacida de un profundo anhelo: que nuestro mundo no se hunda más en la violencia. Los Laicos de la Familia Chevalier están presentes en más de cuarenta países, incluida Venezuela. No se limitan a leer los titulares; muchos se encuentran en los mismos lugares afectados y experimentan las consecuencias de primera mano.

Sin embargo, ni siquiera dos meses después, nuestros corazones se vieron obligados a acelerarse otra vez: nuevo



P. Sergio Codera, SDB, @sercode, @quieroser_santo_

conflicto en Irán. La expresión ‘Tercera Guerra Mundial’ ya no sonaba como una lejana teoría de la conspiración, sino como algo que se cernía sobre nosotros.

En medio de todo esto, surge una pregunta, silenciosa pero poderosa: ¿qué podemos hacer como Familia Chevalier? ¿Debemos limitarnos a rezar y sentir una profunda preocupación? La oración seguramente seguirá fluyendo, espontáneamente, en todas partes, juntos. Esperamos que esas oraciones muevan los corazones a elegir el diálogo en lugar de la guerra. Sin embargo, tal vez algo más nos está siendo suavemente recordado en nuestro interior.

¿No vivió el propio Julio Chevalier en una época herida? Tras la Revolución Francesa, fue testigo de una sociedad marcada por el egoísmo, la desorientación y una creciente distancia de Dios. La situación se percibía como una “enfermedad de los tiempos”. Y con fe inquebrantable, creía que sólo la Espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús podía ser su remedio; un remedio que toca la raíz más profunda de todo: el corazón humano. Hoy, nuestro mundo parece un eco de aquella época, solo que a una escala mucho mayor.

Por un instante fugaz, podemos vislumbrar una visión de un mundo pacífico: personas que se respetan mutuamente, el odio disolviéndose, la codicia perdiendo su dominio y el amor convirtiéndose en una luz suave y sanadora; una paz que no es meramente la ausencia de violencia, sino la presencia del amor. Sin embargo, tales visiones suelen pasar rápidamente, sustituidas una vez más por la confusión y el miedo.

Es precisamente ahí donde se nos recuerda la visión que compartimos: “Amado se en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús, por siempre”. Quizás esta sea una pequeña luz en una oscuridad cada vez más densa. No es un eslogan vacío, sino una dirección, y toda dirección requiere pasos. ¿Cómo nos acercamos a esa visión? Amar al Sagrado Corazón de Jesús no siempre es fácil de entender, especialmente para quienes aún no lo conocen. Incluso entre nosotros, nuestra comprensión de la espiritualidad del Corazón debe profundizarse continuamente. Sin embargo, como Familia Chevalier, estamos llamados a familiarizarnos con una cultura del amor: amar correctamente, perdonar sinceramente y servir con humildad sin buscar recompensa. Todavía hay tantos que no han conocido esta espiritualidad del Corazón. Si no somos nosotros, ¿quién la dará a conocer? Ha llegado el momento de que los religiosos, el clero diocesano y los laicos caminen de la mano y avancen juntos, no con ira, ni con odio ni con parcialidad, sino con espíritu sinodal: caminando juntos, acogiendo a los demás sin distinción de origen étnico, religión, raza o procedencia. La llamada a la sinodalidad, firmemente reafirmada por el papa Francisco, nos recuerda que la Iglesia del tercer milenio es una Iglesia que camina unida, escucha y acoge.

Nuestros pasos pueden parecer pequeños. Sin embargo, cuando el amor se proclama de manera constante, en casa, en nuestras comunidades, en los lugares de trabajo, en



las redes sociales, dondequiera que estemos, se convierte en un eco que no se silencia fácilmente. Una cultura del amor no nace de la noche a la mañana. Crece lentamente, a través de corazones dispuestos a transformarse. Sí, requiere un proceso. Requiere fidelidad. Requiere valor para seguir eligiendo el amor en un mundo que a menudo elige la violencia. Pero la pregunta es sencilla: si no es ahora, ¿cuándo?

Nuestra fe no está destinada a ser guardada, sino a ser vivida. Nuestra preocupación no debe limitarse a ser sentida, sino a plasmarse en acciones concretas, por pequeñas que sean. Cuando hacemos nuestra parte, confiamos en que Dios hará la suya. Así que la pregunta final ya no es ‘¿Cambiará el mundo?’, sino más bien: ‘¿Seguimos creyendo que la Espiritualidad del Sagrado Corazón puede ser el remedio para la enfermedad de nuestro tiempo?’

Sigamos rezando. Sigamos caminando juntos. Sigamos construyendo una cultura del amor. Porque quizá sea precisamente en un mundo herido donde el amor fiel brilla con mayor intensidad.

Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes, para siempre.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ruega por nosotros. San José, modelo y protector de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

Siervo de Dios Julio Chevalier, ruega por nosotros.

Petrus Sidarta Maringka. Indonesia

Conectando escuelas, Formando corazones, Compartiendo la misión

Comunidad Educativa Global MSC

¿Qué ocurre cuando los colegios de todo el mundo se dan cuenta de que pertenecen a la misma familia? Empiezan a escucharse unos a otros, a compartir sus historias y a imaginar lo que podrían hacer juntos.

La Comunidad Educativa Global MSC (MSC-GEC) es el resultado de esa visión compartida. Se trata de una red colaborativa de escuelas e instituciones educativas MSC de todo el mundo, unidas por el carisma de los Misioneros del Sagrado Corazón. Su propósito es sencillo y concreto: conectar a las escuelas MSC a nivel mundial, promover la excelencia en la educación, formar tanto el corazón como la mente y fortalecer la colaboración en la misión. Su lema lo resume claramente: 'Conectando escuelas, formando corazones, compartiendo la misión'.

La visión de MSC-GEC es a la vez sencilla y ambiciosa. Busca construir una red mundial en la que las escuelas se apoyen mutuamente a través de recursos compartidos, desarrollo profesional y formación espiritual. Fomenta la colaboración entre líderes, docentes y alumnos para que cada comunidad se beneficie de la experiencia y los conocimientos de las demás. De este modo, la red se convierte en algo más que un directorio de instituciones; se convierte en una expresión viva de identidad y propósito compartidos.

Las escuelas MSC comparten una misión común arraigada en el carisma de Julio Chevalier. Aspiran a la excelencia no sólo en el rendimiento académico, sino también en el crecimiento espiritual y personal de sus alumnos. Valoran la cooperación por encima de la competencia, un liderazgo moldeado por la compasión y el servicio, y una perspectiva global que fomenta el entendimiento intercultural y la solidaridad.

El logotipo de la Comunidad Educativa Global MSC refleja esta identidad. Dos manos forman un corazón, simbolizando el amor, la asociación y la colaboración entre culturas. El color rojo evoca la tradición del Sagrado Corazón, expresando compromiso y misión. El diseño transmite unidad, pertenencia y responsabilidad compartida.

La iniciativa comenzó con conversaciones reflexivas y prácticas entre líderes de Camerún, Inglaterra, Australia, India y Roma. Reconociendo que más de treinta escuelas MSC comparten el mismo legado, pero a menudo trabajan de forma independiente, exploraron formas de fortalecer la conexión. Entre las ideas se in-



cluían la creación de un directorio global, el intercambio de recursos de formación, la organización de intercambios para el personal y los alumnos, y la celebración de reuniones online periódicas entre regiones y zonas horarias. En esencia, MSC-GEC refleja lo que significa ser una escuela MSC.

“El nuestro es un espíritu de familia y un espíritu de hermandad, forjado por la bondad y la comprensión, por la compasión y el perdón mutuo, por la dulzura, la humildad y la sencillez, por la hospitalidad y el sentido del humor”. Constituciones y Estatutos MSC n.º 34

La educación en esta tradición va más allá del éxito académico. Crea comunidades donde las relaciones importan, se valora a las personas y se vive la fe a través de la compasión y el servicio. La Comunidad Educativa Global MSC extiende este espíritu más allá de las fronteras.

Un carisma, muchas escuelas, una familia global.

Darwin Thatheus Francis, MSC.
Provincia de la India



Fortalecimiento

Colaboración y compromiso con el servicio como equipo



Reunión del Equipo de Administración General. Del 26 al 29 de enero de 2026 se celebró la Reunión del Equipo de Administración General en la Casa General de Roma. Esta reunión supuso un momento importante para que los distintos servicios de la Administración General se reunieran, dialogaran y profundizaran en su espíritu de trabajo en equipo, al servicio de la Congregación a nivel mundial.

Los participantes en esta reunión procedían de diversos ámbitos de los servicios administrativos y de apoyo a la misión, a saber: la Secretaría, la Oficina de Archivos, la Economía, la Oficina de Desarrollo Global, el Postulador, el Procurador y la Oficina de Protección.

El primer día de la reunión comenzó con actividades de formación de equipos. Esta sesión se diseñó específicamente para crear un ambiente abierto, relajado y de confianza. A través de diversas actividades interactivas, se invitó a los participantes a conocerse no sólo como colegas, sino también como personas con sus propias experiencias, retos y esperanzas. Esta actividad de formación de equipo ayudó a los participantes a darse cuenta de que el trabajo administrativo no es meramente la ejecución de tareas técnicas, sino una parte integral del servicio compartido. En las dinámicas que se crearon, fue creciendo la conciencia de que la calidad de las relaciones entre los miembros del equipo determina en gran medida la eficacia del servicio a la Congregación.

A continuación, la reunión prosiguió con actualizaciones y el intercambio de experiencias de cada oficina. Cada oficina tuvo la oportunidad de presentar su área de servicio, los avances recientes y los retos a los que se enfrenta. Además de compartir experiencias en sus respectivos campos, los participantes también reflexionaron sobre sus experiencias de trabajo con otras oficinas. En esta sesión, hubo un diálogo honesto y constructivo sobre la dinámica del trabajo entre oficinas, incluyendo aspectos que ya funcionaban bien y áreas que aún necesitaban me-

jorar. Este proceso ayudó a los participantes a comprender las interrelaciones entre los distintos ámbitos y la importancia de una comunicación clara, abierta y continua. Compartir estas experiencias no sólo enriqueció sus puntos de vista, sino que también creó un espacio para la empatía. Se invitó a cada participante a considerar los retos desde la perspectiva de otras oficinas, fomentando el respeto y el apoyo mutuos. La conciencia de que cada oficina tiene un papel estratégico en el apoyo a la misión de la Congregación fue un hilo conductor en todos los debates.

Toda la serie de actividades de la Reunión del Equipo de la Administración General se orientó hacia los objetivos principales, a saber: potenciar el sentido de cooperación como equipo, conocer las responsabilidades de cada uno y aumentar el compromiso de servicio a la Congregación. Esta reunión reafirmó que, a pesar de las diferentes tareas y funciones, todas las oficinas están llamadas a trabajar con el mismo espíritu y la misma visión. A través del diálogo y la reflexión conjunta, los participantes tomaron mayor conciencia de que el servicio administrativo tiene una dimensión pastoral y misionera.

El trabajo realizado con profesionalidad, precisión y espíritu de unión tendrá un impacto directo en el buen funcionamiento de la vida y la labor de la Congregación en diversas partes del mundo.

Esta reunión se convirtió en un espacio para renovar las relaciones, la visión y el compromiso. La unión que se forjó, la comprensión cada vez más profunda de las funciones de cada uno y la determinación de seguir mejorando la forma de trabajar fueron los valiosos frutos de esta reunión.

Con un espíritu de colaboración reforzado, se espera que los miembros del Equipo de la Administración General continúen su servicio con el corazón abierto, una actitud de apoyo y la conciencia de que cada tarea, por pequeña que sea, es una contribución real al servicio general de la Congregación.

Bram Tulusan, MSC. Provincia de Indonesia

Día de Chevalier

El sábado 14 de marzo de 2026, el Comité SPIRIT MSC organizó un programa de un día con motivo del cumpleaños de nuestro fundador, el P. Julio Chevalier, esta vez en las instalaciones de BOND zonder NAAM, en Amberes.

Tema: 'El corazón como el poder más fuerte para conectar'. A pesar de la mañana lluviosa, se convirtió en una hermosa Jornada del Corazón Abierto y en una cálida bienvenida para todos. Acudimos en gran número. Toda una comunidad familiar: padres, hermanas, hermanos y muchos laicos MSC. ¡Qué contenta me sentí!

El tema de la conexión con la naturaleza y también con Dios me da fuerzas. Jeannine, la ponente invitada, y su historia fueron preciosas. El corazón conectado con la naturaleza y también con Dios. Luego, el almuerzo: el picnic que trajimos fue



delicioso. Por la tarde, caminamos en pequeños grupos, cada uno con un símbolo y algunas preguntas, por la Reserva Natural de Wolvenberg, preciosa. Me sentí muy bien caminando por una reserva natural tan bonita. Por suerte, no llovió. Éramos muchos caminantes, me sentí muy bien; Christa, el Hermano Paul y yo éramos los «Border Collies», para mantener al grupo unido.

Conclusión: celebración eucarística presidida por el P. Clement MSC, que tiene un talento maravilloso como celebrante en el Movimiento Corazón Abierto-MSA, ¡Wow... wow... wow...! Y al final nos hicimos una foto de grupo. Las palabras clave de este día maravilloso son: Corazón Abierto, Calidez, Sinceridad, Familia, Conexión, Amor mutuo y Gratitud.

Dominiek Warlop. Bélgica

Un Corazón que acoge a todos: la educación inclusiva en el Sacred Heart College de Lada II

Mientras nos preparamos para celebrar el décimo aniversario de la Escuela Católica Bilingüe Sacred Heart College de Lada II, inaugurado el 16 de septiembre de 2016, la exhortación apostólica del papa León XIV «Dilexi te» –Te he amado– resuena profundamente en nuestra misión educativa.

Nuestro proyecto educativo se asienta sobre dos pilares fundamentales: la educación del corazón y la excelencia académica. Estas dos dimensiones no son opuestas, sino que se complementan entre sí. La verdadera excelencia no puede existir sin un corazón abierto a todos, especialmente a los más vulnerables.

Inspirados por el mensaje papal que nos llama a reconocer el amor de Cristo en los pobres y los que sufren, hemos optado por una educación verdaderamente inclusiva. Nuestro colegio acoge a todas las clases sociales: familias desfavorecidas, alumnos con discapacidades físicas o mentales, niños



albinos y todos aquellos que podrían verse marginados en otros lugares.

Esta opción preferencial por los excluidos no debilita nuestra búsqueda de la excelencia; al contrario, la enriquece. Nuestros alumnos aprenden que la verdadera grandeza se mide por la capacidad de amar y acoger la diferencia. Descubren que la excelencia del corazón precede y alimenta la excelencia académica.

Como subraya el papa León XIV en «Dilexi te», “la educación es el primer acto de justicia, porque libera a las personas de la pobreza espiritual y las prepara para la responsabilidad social”. Al acercarse este décimo aniversario, reafirmamos nuestro compromiso: ser un lugar donde cada niño, independientemente de su condición, pueda escuchar las palabras de Cristo: Te he amado.

Charles BILOA, MSC. UAF

Watertown, Nueva York: 150 aniversario

Es con gran gratitud que les anunciamos este año un hito extraordinario para los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) en todo el mundo. En 2004, los MSC celebraron el 150 aniversario de su constitución como orden religiosa. Poco más de 20 años después de su fundación en Issoudun, Francia, en 1854, el sueño del fundador, el P. Julio Chevalier, de dar a conocer el Sagrado Corazón de Jesús por todas partes se hizo realidad. En 1875, los MSC se expandieron hacia el Nuevo Mundo, explorando y visitando una comunidad francesa en Watertown, Nueva York. El resto, como se suele decir, es historia.

Este año se cumplen 150 años del primer asentamiento de los MSC en Watertown, Nueva York. En 1876, la Orden MSC dejó su primera huella al fundar la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Watertown, Nueva York. Este hito especial es el primero de muchos establecimientos de los MSC en todo el mundo. A día de hoy, los MSC están presentes en más de 50 países de todo el mundo, fieles a la misión de “dar a conocer el Sagrado Corazón de Jesús por todas partes”. El próximo 2 de agosto tenemos previsto celebrar una fiesta especial para conmemorar este hito monumental para los MSC y todos aquellos vinculados a la Orden; todos están invitados a asistir a la misa a las 11:00 h en la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, seguida de un almuerzo en el gimnasio a las 13:00 h. **Frank Natale, MSC. Provincia de EE. UU.**





“Mikokoro-Kai” 2025: reunión de la Familia Chevalier

El 6 de diciembre de 2025 tuvo lugar el encuentro de la Familia Chevalier en la iglesia de Johokubashi, en Nagoya. Se trataba del primer encuentro en dos años y conmemoraba el 24 aniversario de los primeros votos de los laicos asociados a Mikokoro Kai, pronunciados en 2001. El movimiento, iniciado por el P. Frank Quirk, MSC, ha atravesado muchos retos: momentos en los que su continuidad parecía incierta y largos periodos durante la pandemia en los que era imposible reunirse en persona. Varias parroquias que antes acogían las reuniones ya no podían hacerlo debido al envejecimiento de las comunidades y otras circunstancias.

Sin embargo, hace aproximadamente un año y medio, en el periodo pospandémico, la iglesia de Ogaki dio el paso de reiniciar Mikokoro Kai. Junto con el grupo restablecido en la iglesia de Fukui, tuvimos la suerte de poder organizar la reunión de este año, incluida la celebración de la misa.

La jornada comenzó con dos ponencias. La Sra. Hibi, líder del grupo de Ogaki, habló sobre el P. Chevalier, la vida del recientemente canonizado San Peter To Rot y las actividades de Mikokoro Kai en su parroquia. A continuación intervino el Sr. Yamaguchi, de la parroquia de Fukui, quien reflexionó sobre la historia del movimiento laico en Japón, expresó su gratitud al P. Quirk y a los sacerdotes que lo apoyaron, y compartió las últimas novedades de su propia parroquia.

A continuación, nos trasladamos a la capilla para la misa dedicada a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Durante la celebración, dos miembros hicieron sus votos por primera vez y cinco renovaron sus promesas. La Hna. Hayashi, de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, también renovó sus votos solemnes, seguida de los sacerdotes MSC.

El almuerzo estuvo acompañado de un intercambio en pequeños grupos, con más de 50 participantes —miembros lai-

cos, sacerdotes y una hermana— divididos en seis grupos. Lo que comenzó con simples presentaciones pronto se convirtió en conversaciones animadas y sinceras sobre la vida parroquial y los caminos personales de fe. Aunque algunos participantes no estaban directamente involucrados en Mikokoro Kai, cualquier vacilación inicial desapareció rápidamente. Muchos hablaron con franqueza y alegría, lo que hizo de este uno de los momentos más memorables del día.

Una característica especial del encuentro de este año fue que, por primera vez, fue organizado íntegramente por los laicos. En el pasado, los sacerdotes se habían encargado de todos los preparativos. Asumir esta responsabilidad fue a la vez un reto y una profunda recompensa. Pasamos muchos meses discerniendo un tema, preparando materiales, diseñando folletos y el librito de la misa, planificando la liturgia —especialmente la música— y coordinando los talentos de muchas personas. Numerosas reuniones y ensayos contribuyeron a garantizar que el día transcurriera sin contratiempos.

A través de esta experiencia, llegamos a reconocer más profundamente que nosotros también estamos llamados y somos capaces de vivir nuestro compromiso: dar a conocer el Sagrado Corazón de Jesús y ser en la tierra el Corazón de Dios. Estoy agradecido por el privilegio de formar parte de este camino.

Nuestro más sincero agradecimiento a la parroquia de Johokubashi por su cálida hospitalidad y apoyo, a los miembros de Mikokoro Kai de Fukui por su colaboración, y a la gente de la parroquia de Ogaki y a todos los que nos ayudaron. Con renovado entusiasmo, esperamos aprovechar la experiencia de este año y hacer que el encuentro del próximo año sea aún más fructífero.

Kazuko Ito. Japón

PROFESIONES Y ORDENACIONES* (Enero-marzo 2026)

VOTOS PERPETUOS

Nombre	Entidad	Fecha
Paul Wartovo, Pius Porali, Michael Kinavai, Jerome Demes, Albert Tommy	Papúa Nueva Guinea	16.01.2026
Pedro Henrique dos Santos Ramos	Río de Janeiro (Brasil)	25.02.2026

DIACONADOS

Nombre	Entidad	Fecha
Trieu Quoc Nguyen, Hoa Quoc Tran	Australia	02.02.2026
Ajith kumar, Martin	India	04.04.2026
Pedro Henrique dos Santos Ramos	Río de Janeiro (Brasil)	04.04.2026

ORDENACIONES SACERDOTALES

Nombre	Entidad	Fecha
Pherold Honore, Gresnord Brutus	República Dominicana	28.01.2026
Mathew D, Gudime Balu	India	04.04.2026
Gianluca Pitzolu	España	04.04.2026
Yofalandus Litong Taa, Jenner Bernardus Senduk, Yohanes Jeng	Indonesia	04.04.2026

* Aprobación de solicitudes

NECROLOGIUM (MSC fallecidos entre enero-marzo 2026)

Nombre	Entidad	Fecha
Alfred Noel	Francia	03-01-2026
Benoit Sitor Gueye	UAF	17.01.2026
Anthony Ripp	EE.UU.	20.01.2026
Theodorus Yuliono Prasetyo Adi	Indonesia	25.01.2026
Joannes Pittruff	Alemania del Norte	12.02.2026
Walter SCHÜRER	Alemania del Norte	15.02.2026
Pietro Julian	Italia	12.03.2026



Misioneros del Sagrado Corazón
Via Asmara 11, 00199. Roma, Italia.
communications@msc-chevalier.org
Corrección español: Javier Trapero



Misioneros del
Sagrado Corazón